

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

FUNDADORES

SEÑORES DELGRAS, ESCOLAR, MENDEZ ÁLVARO Y NIETO SERRANO

DIRECTOR

D. MATÍAS NIETO SERRANO

REDACTORES: DON RAMON SERRET. — DON CARLOS MARÍA CORTEZO. — DON ÁNGEL PULIDO.

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y ademas las portadas é índices.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 20 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero; advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.

Suscripcion en las provincias. — Puede hacerse preferentemente por medio de libranzas del Giro Mutuo, por letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, y en casa de los comisionados y libreros de provincias.

Aquellos que deseen abonarse y tengan dificultad para satisfacer el importe de la suscripcion, sea por la imposibilidad de hallar al pronto medios de hacer el giro, sea por escasez de recursos en el momento, podrán hacer el pedido, comprometiéndose á librar el importe de su suscripcion en el término preciso de tres meses, durante los cuales se les servirá el periódico.

Las reclamaciones de los números que sufran extravío deberán hacerse DENTRO DE LOS DOS MESES que sigan á la falta.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE 'EL SIGLO MÉDICO'

Ya se ha comenzado á repartir á nuestros suscritores el tomo primero del

TRATADO DE GINECOLOGÍA OPERATORIA

de los señores Hegar y Kaltenbach.

Tenemos ya en prensa el tomo II de la obra anterior y el TRATADO DE LA DIABETES, por el Sr. Frerichs, y en preparacion las siguientes obras: MANUAL DE TOXICOLOGÍA, del Sr. Dragen-dorff; HIGIENE ESPECIAL, de Mantegazza; TRATADO DE ENFERMEDADES DE LA MÉDULA ESPINAL, de Bryom-Bramwell, y otras que sucesivamente iremos indicando.

Desde hace **once años** publica este periódico una BIBLIOTECA bien traducida y elegantemente impresa de obras extranjeras de notorio mérito. A esta coleccion, que cuesta á los suscritores la **mitad del precio ordinario** de los libros, sólo pueden suscribirse los que lo están á EL SIGLO MÉDICO.

Los tomos que reparte al año esta BIBLIOTECA forman un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta. Estas 2.000 páginas se dividen en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consiente lo abultado de las obras, debiendo advertir tambien que no sólo depende el número de tomos del de páginas que cada uno contiene, sino del coste de los grabados y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse *necesariamente* las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de giro se dirigirán á

DON RAMON SERRET, APARTADO DE CORREOS NÚMERO 121, MADRID

VACANTES

Ministerio de Fomento.

Dirección general de Instrucción pública.

Resultando vacante en la Facultad de Farmacia de la Universidad Central la cátedra de Análisis química, dotada con 4 500 pesetas, que según la ley de 9 de Septiembre de 1857 y el art. 2.º del reglamento de 15 de Enero de 1870 corresponde al concurso, se anuncia al público con arreglo á lo dispuesto en el art. 47 de dicho reglamento y en el decreto de 30 de Noviembre de 1883, á fin de que los catedráticos que deseen ser traslados á ella, ó estén comprendidos en el art. 177 de dicha ley, ó se hallen excedentes, puedan solicitarla en el plazo improrrogable de veinte días, á contar desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta*.

Sólo podrán aspirar á dicha cátedra los profesores que desempeñen ó hayan desempeñado en propiedad otra de igual asignatura y sueldo y tengan el título científico que exige la vacante y el profesional que les corresponda.

Los catedráticos en activo servicio elevarán sus solicitudes á esta Dirección general por conducto del rector de la Universidad en que sirvan, y los que no estén en el ejercicio de la enseñanza lo harán también á esta Dirección por conducto del jefe del establecimiento donde hubieren servido últimamente.

Según lo dispuesto en el art. 47 del expresado reglamento, este anuncio debe publicarse en los *Boletines Oficiales* de las provincias; lo cual se advierte para que las autoridades respectivas dispongan que así se verifique desde luego sin más aviso que el presente.

Madrid 19 de Abril de 1887.—El director general, *Julian Calleja*.

—La plaza de médico-cirujano de Abengibre (Albacete), partido de Casas-Ibañez—por traslación—Hab. 919. Dotación 990 pesetas por la asistencia á 20 familias pobres y las iguales con unos 200 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Junio al alcalde D. Tomás Perez.

—La de id. id.—por renuncia—de Tordueles (Burgos), partido de Lerma. Hab. 461. Dotación 50 pesetas por la asistencia á 8 familias pobres y 150 fanegas de trigo y 100 cántaras de vino por iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de Mayo al alcalde D. José del Pozo.

—La de id. id. de Nambroca, del partido de Toledo. Habitantes 928. Dotación 750 pesetas por la asistencia á 30 familias pobres. Las solicitudes hasta el 20 de Mayo al alcalde D. Juan Ruiz.

—La de id. id.—por segunda vez—de Jemein (Vizcaya), partido de Marquina. Hab. 1.346. Dotación 1.375 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 19 de Mayo al alcalde D. Pedro Aguirre.

—La de id. id. de Lillo (Toledo), partido de su nombre. Hab. 2.784. Dotación 1.250 pesetas por la asistencia á las familias pobres y 200 por los pobres de la cárcel del partido, quedando en libertad de celebrar contratos con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 23 de Mayo al alcalde D. Gabriel Lozano.

—La de id. id.—por segunda vez—del Valle de Carranza (Vizcaya), partido de Valmaseda. Hab. 3.514. Dotación 750 pesetas por la asistencia á las familias pobres y enfermos del hospital. Las solicitudes hasta el 19 de Mayo al alcalde D. Vicente Campo.

—La de id. id. de Granátula (Ciudad Real), por dimisión del que la obtenía, con el sueldo anual de 999 pesetas, pagadas de los fondos municipales, por la asistencia gratuita de las familias pobres que designa el Ayuntamiento. Con arreglo al reglamento de 24 de Octubre de 1873, se convocan aspirantes á la indicada plaza, para que en término de treinta días, contados desde el en que el presente aparezca inserto en el *Boletín Oficial* de la provincia, presenten sus solicitudes documentadas en la secretaría del Municipio á fin de proveer a tan luego finalice el plazo fijado.

Granátula 27 de Abril de 1887.

LIBRERIA Y CENTRO DE SUSCRIPCIONES

DE

ROBLES Y COMPAÑIA

Magdalena, 13, Madrid.

Gran surtido en obras científicas,

Literarias,

Ilustración,

Recreo.

OBRAS DEL DR. PULIDO

CON EXTRAORDINARIA REBAJA, EN BENEFICIO DE LOS SUSCRITORES

DE «EL SIGLO MÉDICO»

Plas Cént.

<i>La Medicina y los médicos...</i>	3,00
<i>Paris (viaje médico instructivo)...</i>	1,50
<i>Evolucion histórica de la Patología...</i>	0,50
<i>Una expedicion á las cuevas de Artá...</i>	0,25
<i>Lactancia paterna (quedan muy pocos ejemplares)</i>	0,75
<i>Inoculacion anticolérica de Ferran...</i>	0,25
<i>Bosquejos médico-sociales...</i>	1,00
<i>De la ovariectomía en España...</i>	0,50

HELENINA

GOTAS CONCENTRADAS

TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TÍSID Y LAS TUBERCULOSIS
Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central, farmacia de A. Coipel, Barquillo, 4, Madrid. (439)

PREPARADOS DE PEPTONA

— Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo —

CLORÓSID
ANEMIA

ÓXIDO
DE
HIERRO
LÍQUIDO

FARMACIA
de ORTEGA

Leon, 13
MADRID

10 y 16 Rs.
frasco



Vino de Peptona.—Peptona de Carne (carne de vaca digerida artificialmente).—Peptona de Leche (leche de vaca digerida artificialmente).

Serecomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentación; úlceras gástricas; catarros intestinales, de los niños con especialidad; debilidad general, tisis, consunción, clorosis, anemia, y siempre que la nutricion se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona.
Vino de Peptona y hierro.
Chocolate de Peptona.
Peptona de carne concentrada

Preparacion exclusiva en esta farmacia.—Venta por menor en todas las de España. (431 dup.)

JARABE DE ESTIGMAS DE MAIZ Y BORO-CITRATO DE LITINA

DE RAMON A. COIPEL

Contra la gota, cálculos úricos del riñon y vejiga y catarro de ésta.—Frasco, 5 pesetas.—Barquillo, 4, farmacia Madrid.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTI

según la fórmula publicada en *La Farmacia Española* (1881) y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día.—Precio, 5 pesetas frasco.—Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font. (431 trip.)



TENIA Ó SOLITARIA

Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando LAS CAPSULAS TENIFUGAS DE MORENO MIQUEL. Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias. 60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

BAÑOS DE GAVIRIA

(GUIPUZCOA)

Premiados con Medalla de Plata en las Exposiciones Farmacéutica y de Minería

AGUA SULFUROSA CALCICA

CURA herpes, erupciones, escrófulas, vicios humorales, afecciones de garganta y matriz, flujos, dolores, retropulsiones del herpetismo, etc.

PROPIETARIO

D. PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO

Farmacéutico y ex-diputado á Cortes.

PLAZA DE LA VILLA, 4, MADRID

REMITE PROSPECTOS

TEMPORADA OFICIAL

15 de Junio á 25 de Septiembre

Gran perspectiva del balneario

ITINERARIO

Línea del Norte ó de Madrid á Irun á la estación de Beasain, y de allí una hora de coche á los

AGUA BICARBONATADA

FERRUGINOSA Y CALCICA
72 litros al minuto

CURA afecciones del estómago y de la matriz, y génito-urinarias, debilidad, anemia, caquexia, miseria fisiológica, clorosis, nervios, etc.

MÉDICO DIRECTOR, ESPECIALISTA Y POR OPOSICION,

D. ENRIQUE RANZ DE LA RUBIA

HOSPEDERO Y ADMINISTRADOR,

D. MARTIN ALTUNA

por Beasain—Gaviria

TEMPERATURA AGRADABLE

PAISAJE COMO EL DE SUIZA

— BUEN COCINERO —

CERCA DE FRANCIA, SAN SEBASTIAN

Y PUERTOS DEL CANTÁBRICO

ES LA GRAN CASA DE SALUD Y RECREO

BAÑOS DE GAVIRIA

Hay exprés, tren correo y mixto y billetes de ida y vuelta económicos.

Aparatos múltiples para todos los órganos, piscina, baños de todo lujo ó regios, de lujo y comodidad, y departamento con baños económicos. La primera y gran sala de pulverización en Europa.

HOSPEDERÍAS HIGIÉNICAS Y CÓMODAS DESDE 2 HASTA 8 REALES HABITACION Y CAMA

MESA PARTICULAR, MESA DE PRIMERA Y DE SEGUNDA Y HOSPEDAJE ECONÓMICO EN LOS CASERÍOS

UN SIGLO DE CURACIONES MARAVILLOSAS LLEVAN LAS AGUAS Y BAÑOS DE GAVIRIA

LAS SULFUROSAS

Son aguas minerales sulfurosas ó sulfhidricas y ferruginosas frias, empleadas con éxito en combatir las erupciones de la piel, las hinchazones locales y generales, las enfermedades sostenidas por las diátesis herpética, escrofulosa, reumática y sifilitica, como las herpes, escrófulas, opilacion, ulceraciones, catarros crónicos de las vías respiratorias, digestivas, urinarias é intestinales, escrófulismo en todas sus formas, clorosis ó suspension ó perturbacion en las reglas, reumatismo en todas sus formas, restos y consecuencias de sífilis y venéreo, flujos mucosos de las señoras, repulsiones de herpetismo, gastralgias crónicas y afecciones del estómago, inapetencia, digestiones difíciles, enfermedades humorales, etc. Curan las bronquitis catarral, herpética y reumática, anginas crónicas, laringitis, anemia ó cloro-anemia, histerismo, neuralgias, neurós, infartos, incluidos de las vías abdominales, oftalmias, metritis crónicas, retracciones musculares y tendinosas, erisipelas, enfermedades del aparato génito-urinario y nerviosas, de las mucosas nasal, ocular y auditiva, linfatismo; abren el apetito y dan fuerza digestiva y fortalecen al débil, curando las caquexias de origen palúdico, de lombrices, de cloro-anemia ó de enfermedades humorales y sifiliticas, granulaciones faringeadas, enfermedades propias de la mujer, etc.

Se aplican las aguas de Gaviria en todas las formas, siendo su balneario el que cuenta con instalaciones hidroterápicas completas, con comodidades y precauciones higiénicas, servicio al vapor, etc.

LAS BICARBONATADAS CÁLCICAS

Ó DE ITURRIGORRI

son marcadamente tónicas y reconstituyentes, y por tanto, obran en el aparato digestivo, aumentando la secrecion de los jugos gastricos, excitando el apetito y facilitando las digestiones y la asimilacion. Obran benéficamente en el aparato respiratorio, obteniéndose sangüificacion perfecta y saludable. Obran en el sistema nervioso por las buenas condiciones que adquiere la sangre bajo la accion de estas aguas. Obran en el aparato génito-urinario por la fuerza contráctil que imprimen á la vejiga y á la matriz, que adquieren mayor energia, adquiriendo los órganos sexuales más actividad para las funciones generatrices, y hay aumento de la secrecion urinaria. Se nota en la piel mayor coloracion por la actividad de la circulacion capilar, y por tanto, el rostro, adquiere la hermosura natural.

Curan las aguas ferruginosas de Iturrigorri las afecciones nerviosas, la esterilidad, los reumatismos, afecciones cutáneas, nerviosas, gástricas, crónicas nerviosas, gastro-intestinales, afecciones uterinas, clorosis, opilacion, ictericia, amenorreas, obstrucciones viscerales, leucorreas, hipocondria, histerismo, irritaciones, ulceraciones y escoriaciones de los órganos urinarios y génito-urinarios, atonia, anemia, caquexia, miseria fisiologica, debilidad, empobrecimiento de la sangre, flujos, infartos de las visceras, dispepsia, gastralgia, inapetencia, supresion del ménstruo, rigideces y contracciones tendinosas y musculares, corea, neuralgias y neurosis, ciática, parálisis, dismenorreas, infartos del útero, oftalmias escrofulosas, desarreglo de las funciones gástricas, padecimientos de la matriz, infartos del hígado, etc.

El balneario modelo es el de Gaviria. Allí todo es verdad

GRAGEAS de Hierro Rabuteau

Premiado por el Instituto de Francia. Premio de Terapéutica

Los estudios hechos por los médicos de los hospitales, han demostrado que las **Verdaderas Grageas de Hierro Rabuteau** son superiores á todos los demás ferruginos en los casos de *Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidad, Extenuación, Convalecencia, Debilidad de los niños*, y enfermedades causadas por la *Pobreza y Alteración de la sangre*, á consecuencia de fatigas, vigiliass y excesos de toda clase.
Se toman de 4 á 6 grageas diarias.

Elizir de Hierro Rabuteau recomendado á las personas que no pueden tragar las grageas. *Una copita en las comidas.*

Jarabe de Hierro Rabuteau destinado especialmente á los niños.

La medicación marcial por el **Hierro Rabuteau** es la más económica y racional de la terapéutica.

Ni constipación, ni diarrea; asimilación completa.

Exija el **Verdadero Hierro Rabuteau de CLIN Y C^{ia}**,
PARIS

SOLUCION De Salicilato de Sosa Del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris (PREMIO MONTYON).

La **Solucion del Doctor Clin**, siempre idéntica en su composición y de un sabor agradable, permite administrar fácilmente el **Salicilato de Sosa puro**, y variar la dosis segun las indicaciones que se presenten.

« El **Salicilato de Sosa** que Clin emplea, es de una pureza perfecta y preparado con el mayor esmero; es un medicamento en que se puede tener la mayor confianza. »

(Sociedad de Medicina de Paris, sesion del 8 de Febrero de 1879.)

La **Solucion Clin**, muy exactamente graduada en sus dosis, contiene:

2 gramos de **Salicilato de Sosa** por cucharada.
0,50 centigramos — — — por cucharadita.

PARIS — CASA CLIN Y C^{ia} — PARIS

Y por conducto de los Farmacéuticos de Francia y del Extranjero.

NEURALGIAS Píldoras del D^r Moussette

Las **Píldoras Moussette**, de aconitina y quinio, calman ó curan la *Gastralgia, la Jaqueca, la Ciática* y las *Neuralgias* más rebeldes.

« La acción sedativa que las **Píldoras Moussette** ejercen sobre el aparato circulatorio sanguíneo, por medio de los nervios vaso-motores, indica su empleo en las *Neuralgias del trijémino, las Neuralgias congestivas, las Afecciones reumáticas, dolorosas é inflamatorias.* »

« La aconitina produce efectos maravillosos en el tratamiento de las *Neuralgias faciales*, con tal que no sean sintomáticas de un tumor intra-cráneo. »

(Sociedad de Biología, sesion del 23 de febrero de 1880.)

Dosis: Tómense de 3 á 6 píldoras en las veinte y cuatro horas.

Exíjanse las **Verdaderas Píldoras Moussette de CLIN Y C^{ia}**,
PARIS

CAPSULAS MATHEY-CAYLUS

De Cascara delgada de Gluten

De Copaiba y de Esencia de Santal

De Copaiba, de Cubeba, y de Esencia de Santal
De Copaiba, de Hierro, y de Esencia de Santal.

« Las **Cápsulas Mathey-Caylus** de Esencia de Santal, poseen una eficacia sin igual y se emplean con el mayor éxito para curar rápidamente los *Flujos antiguos ó recientes, la Hemorragia, la Leucorrea, la Cistitis del Cuello, la Uretritis, el Catarro* y las otras *Enfermedades de la Vejiga*, y contra todas las afecciones de las *Vías urinarias.* »

« Merced á su cáscara delgada de *Gluten*, esencialmente asimilable, pueden las **Cápsulas Mathey-Caylus** ser digeridas por las personas más delicadas, sin que jamás lleguen á causar el estomago. » (Gazette des Hôpitaux de Paris.)

Tomense de 9 á 12 Cápsulas por día.

PARIS, en **CASA de CLIN & C^{ia}**, y en todas Farmacias.

SOLUCION COIRRE AL CLORHIDRO-FOSFATO DE CAL

**Tisis. — Anemias. — Caquexia. — Escrófulas
Raquitismo. — Inapetencia. — Dispepsia. — Estado nervioso.
Asimilación insuficiente. — Enfermedades de los huesos**

El clorhidro-fosfato de cal es la preparación de fosfato de cal la más racional, la sola fisiológica, puesto que en el estado natural esta sal no se disuelve sino á favor del ácido clorhídrico de la sustancia gástrica.

Es la sola que reúne los efectos eupépticos del ácido clorhídrico y los reconstituyentes del fosfato de cal, y concurre directamente al mismo objeto.

Es la que bajo el mismo volumen contiene mayor cantidad de medicamentos (5 gramos de fosfato de cal gelatinoso por cucharada pequeña de solución) el ácido clorhídrico, teniendo sobre el fosfato de cal un gran poder disolvente más considerable que todos los demás ácidos.

Es igualmente la menos ácida.

Es, en fin, la más económica, condicion importantísima para un tratamiento muchas veces largo y duradero.

Mezclada con agua azucarada, agua y vino, no tiene absolutamente gusto alguno, de suerte que los enfermos no se cansan de ella.

Tomada al momento de las comidas, como así debe hacerse, favorece la digestión muy sensiblemente.

Para evitar las falsificaciones, exíjase en cada frasco el sello del GOBIERNO FRANCES.

— Se vende en las principales farmacias. —

Elaboración y venta al por mayor: 79, rue du Cherche-Midi, París.

EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: Los médicos en las reformas militares. — Real Academia de Medicina. = **Sección de Madrid:** ¿No hay espontaneidad en la vida ni por consiguiente en la enfermedad? — Los antioios en 1623. — Lecciones acerca del pulso, dadas en el Colegio Real de Médicos de Londres por W. H. Brodvent. — Influencia del oxígeno en alta tensión sobre la economía animal. = **Sección práctica:** Curiosidades tocológicas. = **Prensa médica:** *Extranjera:* I. El gonococo en la endometritis. — II. La antipirina contra el dolor. = **Sociedades científicas:** Real Academia de Medicina. = **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. = **Crónica.** = **Folleto:** La educación de la mujer. = **Vacantes.** = **Anuncios.**

BOLETIN DE LA SEMANA

LOS MÉDICOS EN LAS REFORMAS MILITARES. — REAL ACADEMIA DE MEDICINA

Las reformas presentadas á las Cortes por el ministro de la Guerra, general Cassola, preocupan hoy de un modo preferente la atención pública, la de los Cuerpos colegisladores y la de las personas que pueden considerarse más ó menos afectadas en sus intereses y en sus carreras por las modificaciones que en ellas se introducen. Nuestra respetable clase, que á primera vista parecía que no se había de hallar interesada en más grado que en el que lo está siempre toda agrupación de buenos ciudadanos, cuando se ventilan asuntos que atañen al decoro y al porvenir de la patria, en esta ocasión se ve amenazada de tenerse que preocupar de un modo especialísimo

FOLLETIN

LA EDUCACION DE LA MUJER

RAZONES Á PRIORI Y Á POSTERIORI

Congreso Médico en Brighton (1)

Por lo tanto, nuestras aficiones librepensadoras, nuestros desvaríos de incredulidad, se estrellan contra la historia de todos los países, contra la conciencia universal, contra nuestra misma conducta y hasta contra nuestro propio corazón.

Por las razones expuestas, yo no creo en la existencia de librepensadores.

Entiendo que en filosofía, política, religión, etc., se piensa en el sentido *a* ó *b*, no por nuestra voluntad, suponiendo á ésta una fuerza interior ó actividad espontánea, sino meramente en virtud de las circunstancias.

Nada hay espontáneo en la Naturaleza. Los fenómenos astronómicos como los atmosféricos, los telúricos como los individuo-sociales, los fisiológicos como los psicológicos, todos, todos sin excepción, tienen su determinismo, cuyo se-

(1) Véase el número anterior.

en caso de que se confirmen ciertos rumores que de la Prensa política recogemos.

No se trata ciertamente de lo que puede importar á los alumnos que cursen nuestra difícil carrera la interrupción violenta dada á sus estudios por el ingreso obligatorio en el servicio, no; nuestros alumnos, como los de todas las demás carreras, se harán bien pronto cargo de que este transitorio perjuicio es una imposición del interés de la patria, que más que como sacrificio debe estimarse como honra, y á la cual al nacer deben considerarse obligados todos los buenos españoles.

No es éste el punto de interés á que aludíamos; es, por desgracia, de índole bien distinta.

La Correspondencia de España, reseñando una de las reuniones celebradas por la Comisión informadora acerca de las reformas militares nombrada por el Congreso, decía en uno de sus últimos números, que uno de los puntos que preocupaban más á la Comisión y al ministro era el de las exenciones por defectos físicos para el servicio, pues podría esto dar lugar á grandes abusos en los reconocimientos efectuados por los médicos, inconveniente que se pensaba obviar reservando casi íntegro el papel de esta investigación al Cuerpo de Sanidad militar.

Creemos que basta con la lectura de la noticia para que nuestros lectores comprendan las enormidades que en ella llamaron nuestra atención, sublevando nuestro sentimiento de decoro médico.

creto está en el clima, estación, estado atmosférico, edad, estado, posición social, alimentación, instituciones políticas, religión, sistemas filosóficos, temperamento, idiosincrasia, etc., etc.

El secreto se halla en el medio físico-químico y psíquico-social que nos envuelve y de quien, sin quizás presumirlo depende nuestra actividad en todas sus esferas.

Surge, crece, se desarrolla y adquiere tamañas dimensiones el nihilismo en Rusia; su misión es civilizadora, cristiana, santa allí, mientras que constituiría un repugnante absurdo y sería la expresión más genuina de la más crasa estupidez en nuestros países altamente liberales.

Los fenómenos sociológicos por lo tanto, así como los psicológicos, no brotan espontáneamente.

La voluntad, ya individual, ya social ó nacional, no existe como fuerza independiente de nuestro organismo; tiene, como todos los demás fenómenos, su determinismo, que el filósofo debe buscar muy particularmente en las leyes de evolución de nuestro espíritu, en las leyes psicológicas y en todo el medio físico-químico y psíquico-social de que hemos hecho mención arriba. Esto por desgracia lo ignoran muchos que presumen de sociólogos...

De lo dicho se deduce que es inútil sembrar la incredulidad en el corazón femenino. La mujer de nuestros tiempos no podrá jamás sustraerse al benéfico influjo de la religión;

¿Con qué derecho y por qué se hace la ofensiva suposición de que los médicos han de falsear las leyes del honor y del deber y han de prevaricar con tanta certeza, que no ya se cree bastante el imponer castigos á la prevaricación supuesta, sino que por tan segura se la tiene que es necesario y no hay otro medio de evitarla que el de quitar á los médicos civiles el natural papel que en tales actos les corresponde?

¿Quieren decirnos los señores de la Comisión y el señor ministro, si tan seguro creen el mal y tan eficaz el remedio, qué garantías de seguridad dan los médicos militares que no presenten los médicos civiles?

¿De qué rama del árbol ético se ha injertado el tronco de ese respetabilísimo Cuerpo para que se tenga por cierto que él permanecerá inflexible ante las promesas, sordo á las amenazas y halagos é incorruptible ante las dádivas? Nosotros no creemos, conste esto, que se ha equivocado el ministro de la Guerra al pensar esto del Cuerpo de Sanidad militar, pero no por oposición á los médicos civiles, sino por ser también médicos, y de suponerse en ellos condiciones tan estimables, iguales se deben de suponer en todos; conste esto también.

Ya sabemos que si alguien se tomara la molestia de contestarnos, traería á cuento algunos casos de los que en 1873 dieron triste reputación á algunos desgraciados compañeros á quienes se acusó de haber falseado el papel importante y serio que se les confiara. A esto nosotros, aparte de la imparidad y de la desigualdad notable de aquellas tristes circunstancias con las en que actualmente se quiere plan-

á lo que debe combatirse es al fanatismo religioso, porque, como todos los fanatismos, es pernicioso al orden social y al individual. De todos los fanatismos, no hay más que uno digno de fomentarse, y es aquel á cuyo servicio y encumbramiento se han puesto la poesía y la elocuencia en general, sin respetar la cátedra. Fichte terminaba una lección sobre el deber así: «¡Queda suspendido el curso hasta que termine la campaña!... ¡Volveremos á continuarlo en nuestra patria libre, ó... habremos muerto por conquistar la libertad!»

Quizás alguien, al ver nuestro esfuerzo en pro de las condiciones determinantes de nuestra actividad, haya supuesto que negamos la libertad humana, necesaria para cimentar el orden jurídico y moral, compatible solamente con la responsabilidad; sin embargo, bueno es confesar que nuestras resoluciones están generalmente influidas de un modo inmediato por el carácter individual y por los motivos, de lo que parece desprenderse aproximadamente que cierto tinte de fatalismo psicológico (el determinismo) barniza todas nuestras acciones, hijas de una voluntad reflexiva, caracterizando puramente el libre albedrío á la irreflexiva.

Por esto sin duda define Hegel la libertad, «la necesidad comprendida», y asevera Kant que «el arrepentimiento debe recaer sobre el *esse* y no sobre el *operari*».

tear la nueva forma de reemplazo, sólo contestaremos diciendo que se nos presente en nuestro país ó en otro cualquiera, una clase de funcionarios de la que no pueda nunca tenerse el temor de que falten á sus deberes en la proporción misma en que unos cuantos menguados hayan podido faltar en nuestra clase. Lo que es triste, tristísimo para nosotros, es que se crea necesario tomar con nuestra clase precauciones que no se toman para las que han de intervenir en otros expedientes de exención. Creemos que la opinión pública y las Cortes nos darán la razón y no nos harán este injustificado y público desaire.

* *

En la sesión que celebró la Real Academia de Medicina en la noche del sábado último, el señor presidente concedió la palabra al Dr. D. Francisco Valenzuela, que no es académico, para que expusiera una comunicación sobre los efectos del oxígeno en el organismo en alta tensión. Al conceder por vez primera la palabra á un individuo que no era académico de número ni corresponsal, dió el Sr. San Martín prueba de su espíritu generoso, progresivo y dispuesto á utilizar toda reforma que permita á la Academia llenar más cumplidamente sus fines científicos; esta novedad fué bien recibida por todos, y lo fué más todavía la indicación que hizo de que cualquier médico que gustase imitar la conducta del Sr. Valenzuela, encontraría igual acogida en tan respetable Corporación.

Después el Sr. San Martín (D. Alejandro) continuó su interrumpido y notable discurso, que fué

Las fuentes de limitación de la libertad individual en su triple aspecto, libertad de conciencia, civil y política, se clasifican por autores competentes en «morales, jurídicas y político-sociales» (1).

Con todo lo expresado y con las ligeras digresiones acomedidas, sacamos varias consecuencias de notoria trascendencia y que transcribiremos, aunque sea á grandes rasgos, para fijar bien ciertos puntos.

Son: que así como las ciencias experimentales van cada día demostrando más la unidad de las diversas fuerzas cosmogónicas, las ciencias de indagación van á su vez demostrando que arte, religión, filosofía, derecho, etc., son como cristalizaciones varias de una misma idea (la aspiración á la perfección, á la felicidad, por medio de la libertad é igualdad, hijas del espíritu cristiano).

Que la moral es la resultante, por lo tanto, de muy diversas fuerzas que convergen á la práctica del bien.

Que la práctica del bien fija en el organismo una aptitud predisponente á la moral, legada á las futuras generaciones por la herencia.

(1) M. de Ferran, catedrático de Derecho político en Barcelona.

escuchado con el gusto singular con que siempre se oyen las exposiciones del distinguido catedrático.

DECIO CARIAN.

MADRID 15 DE MAYO DE 1887

¿NO HAY ESPONTANEIDAD EN LA VIDA
NI POR CONSIGUIENTE EN LA ENFERMEDAD?

I

Al ver la convicción, la fe profunda, con que sostienen la mayor parte de los escritores médicos contemporáneos, que es inadmisibles toda idea de espontaneidad en las funciones vivientes, sanas ó morbosas, se sorprendería ciertamente quien, con cabal conocimiento de esta importante cuestión, no estuviera además bastante prevenido, por un sondeo previo, de los escollos en que tropieza inevitablemente el pensamiento humano cuando camina á ciegas en ciertas direcciones.

En prueba de esta fe robusta en la necesidad como ley universal de la vida, hé aquí cómo se expresa un profesor ilustre, el Sr. D. Amalio Jimeno, en su reciente *Tratado de Patología general*: «La espontaneidad en la vida normal no existe, ni tampoco en la anormal; *no hay, pues, enfermedades espontáneas*. Mientras que no se altere la naturaleza ó la manera de obrar de los agentes exteriores, los caracteres de la vida no se alterarán, porque el organismo no se habrá impresionado irregularmente; esto sólo tendrá lugar en el caso de que cambien las condiciones ó la acción de los agentes mantenedores de la vida; entónces se modificarán la nutrición, la evolución y todos los demás fenómenos vitales, porque antes se habrá modificado la impresión en virtud de la cual se manifiestan. Si, hablando del hombre, admiti-

Que evolucionando en este sentido, la sociedad se aproximará más y más á la santidad absoluta, de la cual es débil destello el sentido moral, como lo es la inteligencia de la sabiduría infinita.

Por fin, que todos los esfuerzos que se hagan para extinguir del bello sexo la reiterada hipertrofia sensitiva, no sólo serán inútiles en general, sino perjudiciales á las venideras sociedades (1).

No basta siempre la reflexión ni las abstracciones filosóficas en las duras y aflictivas situaciones en que la Naturaleza pone á prueba la entereza y energía moral de la mujer.

No; la mujer cree y tiene que ser crédula; es necesario que se sienta religiosa, en una palabra, para soportar y dar cima á las múltiples penalidades inherentes á su sexo, y desgraciada la que no halle en su santa religión un solaz que cual lenitivo mitigue sus continuos dolores y pesares, sin recompensa jamás en este mundo. Afortunadamente, aún en medio de la más eximia ilustración fulgura siempre cual faro divino ese tibio reflejo de la santidad infinita en el sexo bello, lo que viene á corroborar aquel principio de cierto filósofo: ¡Mucha filosofía conduce al hombre á la religión, y poca le aparta de ella!

(1) *Influencia de la adaptación y herencia.*

mos que no se altera la composición del aire, por ejemplo, ó la de los alimentos, ó que no cambia la acción de ciertos agentes que obran sobre el sistema nervioso, la enfermedad no aparecerá; si, concretándonos á la célula, no deja de hallarse influenciada por la sangre, ó por los nervios, ó no se pone en contacto una sustancia ó cuerpo extraño, no se modificará el curso normal de sus propiedades vitales; y lo mismo sucederá en infinidad de casos, que podríamos multiplicar, y que vendrían á probar que entre la alteración del medio ambiente y la alteración de los fenómenos vitales existe una estrecha relación y una razón directa, y que nunca, absolutamente nunca, puede producirse ésta de una manera espontánea é independiente.»

Y así, con este aplomo, con esta seguridad, sigue discurrendo el Sr. Jimeno, alardeando una profesión de fe que, dicho sea de paso, se halla lejos de ser tan explícita y terminante en otros pasajes de su obra, íntimamente relacionados con la cuestión de que nos estamos ocupando.

No aduciremos otros ejemplos, porque serían innecesarios: el que hemos elegido es, por lo explícito y terminante, digno de la preferencia que le damos.

Comprendemos á nuestro ilustrado compañero, el señor Jimeno, y á tantos como opinan con él. No seremos nosotros los que desechemos de plano su doctrina como radicalmente falsa; colocados en su punto de vista, discurremos de igual modo, como han discurrecido tantos filósofos y tantos médicos insignes desde la más remota antigüedad: lo que sostenemos es que el citado punto de vista no debe ser exclusivo.

La necesidad es una ley de la naturaleza y del espíritu; es necesario el *ser* de algo; es necesaria una *causa*. No pasemos adelante, y preguntémonos primero quién propone, y después quién garantiza semejantes necesidades. ¿Se ha contestado el Sr. Jimeno á estas pregun-

No; yo no puedo jamás olvidar la impresión que después de leer diferentes producciones de la egregia escritora señora Pardo Bazan me hizo la lectura de *El rizo del Nazareno* y *Borgonona* (1), en donde palpitan inclinaciones místicas y la contemplación de objetos donde se revela y encarna el sentimiento religioso, que la excelente escritora no trata de ocultar.

La moral á que me he referido es la inspirada en el Cristianismo y en el moderno espíritu democrático, la que se encuentra reencarnada en las aspiraciones de muchas instituciones benéficas.

Es preciso hacer esta observación é insistir en ella, por cuanto el criterio para juzgar el bien y el mal es ostensiblemente movable según los tiempos y países.

En Fiji, por ejemplo, en donde la apoteosis de los jefes acrecienta el número de los dioses, llevan éstos nombres parecidos á los que recibían los guerreros feroces durante su vida.

Los nombres de Raptor de mujeres, Comedor de sesos, Matador, etc., son títulos divinos (2).

(1) *La dama joven.*

(2) Spencer. *Universo social.*

tas, ó ha creído inútil formulárselas? Sea como quiera, sus doctrinas revelan una preocupacion absorbente del orden positivo, exterior y fenomenal; una creencia arraigada en la realidad *independiente* de la naturaleza, comparable sólo con la de Thales y los primeros filósofos del ciclo griego; un abandono total á las sugerencias del mundo exterior; una instalacion definitiva sobre la tesis de la necesidad, representada por el Cosmos fisico-químico. Hacia estos objetos se dirigen exclusivamente todos los rayos de su inteligencia; sobre ellos solos se ejerce su análisis; lo demás aparece en sus palabras, es cierto, porque no puede ménos de aparecer; pero aparece por síntesis, por sentimiento inconsciente de sí propio.

Esta posicion del filósofo en el campo de la naturaleza es, repetimos, muy natural, y hasta su exclusivismo no carece de disculpa. Concentrando así en un foco todas las fuerzas intelectuales, se hace más vehemente y fructífero su influjo, y si su objeto es mover las ruedas del progreso científico, el tren se pone en marcha, aunque con riesgo de descarrilar. Sálvese este riesgo, aunque sea inconscientemente, como suele suceder, y el más optimista puede quedar relativamente satisfecho.

Por nuestra parte, mirando la cuestion bajo el aspecto del exclusivismo necesario, nos explicamos muy bien la repugnancia científica á admitir el exclusivismo de la absoluta falta de ley. Las leyes solas constituyen las ciencias: eliminar la ley es suprimir todo saber. Desde el momento en que se declaran espontáneas la salud y la enfermedad, se renuncia á ocuparse en ellas científicamente; se las declara inexplicables é incomprendibles. Afirmar de este modo la espontaneidad es negar la ley de causalidad en el pensamiento, la realidad del mundo en la experiencia: tal es el recurso de los perezosos ó de los imbéciles, que no quieren, ó no

Balmes, al investigar el origen del orden moral, y despues de desechar el principio utilitario público y privado, como fundamento de dicho orden, así como la conformidad con la razon, sostiene un origen absoluto del que dimana la moralidad relativa, y añade: «La moral, como necesaria y eterna no se funda en criatura alguna: luego su origen está en Dios.»

Hasta aquí no tenemos gran cosa que objetar, porque si la inteligencia es tibio destello de la sabiduría infinita, no me sorprendería que la bondad lo fuese de la santidad de Dios; pero yo estoy con Kant cuando opina que las verdades necesarias no tienen valor sino con relacion á la experiencia sensible. Tampoco me suscribo á las opiniones del excelente filósofo al decir:

«Quien afirme que la diferencia entre el bien y el mal es arbitraria, contradice á la razon, al grito de la conciencia, al sentido comun y á la historia de todos los tiempos y países» (1).

Yo no diré que sea arbitraria la diferencia entre el bien y el mal, porque yo no creo en arbitrariedades (2), pero preguntamos: ¿por qué los caníbales y fijienses consideran la perfidia como una virtud, asesinan á los viejos enclenques

saben, emprender la laboriosa investigacion de las causas y de los fenómenos propios del mundo exterior. La espontaneidad es la fuente de todas las imaginaciones temerarias, de las sutilezas metafísicas, de las argucias y capciosidades del sofista: no reconocen otro origen las cavilaciones del misántropo y las utopias del soñador. Fuente inagotable de supersticiones y de absurdos, nunca ha servido más que de rémora al progreso y de baldon en la historia de la Humanidad.

¿Se necesitan más fuertes razones para aferrarse en la ley causal de los hechos naturales, en el *determinismo* experimental, como ley sin excepcion de todas las funciones del mundo? Pues oigamos ahora á los adversarios de la omnipotencia de la ley necesaria.

Si la necesidad reina en el mundo, nada de lo que es puede dejar de ser; nada comienza tampoco de nuevo: el movimiento mismo es imposible; esta tesis petrifica al universo. ¿De qué serviría, pues, la inteligencia de un universo petrificado, aún suponiéndola posible? Léjos de promoverse así el adelantamiento científico, se le paraliza de una vez para siempre, y cuantos esfuerzos se hagan para salir de semejante situacion serán estériles y contraproducentes. Bajo el imperio de la fatalidad se quebrará el sabio como frágil caña arrebatada por el cyclon.

Y por otra parte, si el ser es necesario, el saber, en cuanto *es un saber*, debe ser necesario tambien. Con la innecesidad ó la espontaneidad se borra de paso toda posibilidad. Lo que no es no puede llegar á ser, porque es necesario que sea todo lo que es. O se nace omniscio, ó no se puede aprender, porque nada es en realidad posible. La posibilidad es mera apariencia ¡apariencia rara! de la necesidad, que está en el fondo de todo.

Levántase, pues, contra el sabio fantástico y aéreo el sabio de estuco ó de piedra, ambos igualmente inhábiles para la vida intelectual, y si nos dan á escoger nos que-

y á los enfermos, y consideran como una virtud derramar sangre? ¿Por qué se enseña á los niños á pegar á sus madres y excita en ellos la cólera y venganza? ¿Por qué cuando se lanza al agua una canoa se da muerte sobre su puente á diez ó más hombres (bautismo de sangre), y las mujeres, los cortesanos y los ayudantes de campo de un jefe son estrangulados á la muerte de éste, constituyendo este acto un honor? ¿Por qué matan y comen á sus mujeres cuando les incomodan, y asan vivas las víctimas ántes de devorarlas? ¿Por qué entre los títulos honoríficos figuran los de Adúltero, Robador de mujeres, Comedor de cerebros, Matador, etc.?

El feroz fijiense piensa sin duda alguna que devorar una víctima humana en nombre de una de sus divinidades antropófagas es un acto meritorio, y censuran de impiedad á los que no realizan tales sacrificios.

De acuerdo con su religion hacen de los vicios virtudes, y viceversa.

¿En dónde está esa regla fija para el orden moral, á que alude nuestro inmortal Balmes?

(Se continuará.)

(1) *Filosofía elemental. Ética.*

(2) Respectivas á los fenómenos sociológicos.



daremos sin los dos. Nuestra situacion entonces nos parecerá á primera vista desconsoladora; pero confiados en un presentimiento salvador, aún podemos salir á flote de este mar de confusiones. ¿No sería posible que cada una de las dos citadas mitades de sistema que por sí solas no funcionan, necesitaran unirse para constituir un sistema único? ¿Extrañaríamos, por ejemplo, que no se moviese una locomotora colocando la máquina en el camino y el vapor á muchas leguas de distancia? ¿Por qué entonces echar la culpa al vapor diciendo que es demasiado ligero, ó á la máquina alegando que es demasiado pesada?

El mismo Sr. Jimeno, como todo positivista, no puede caminar segun quisiera con la máquina sola, sino que necesita el vapor. Tanto es así, que si bien le expulsa de su receptáculo propio, el cuerpo humano, es para condensarle en otro que se aprovecha al intento: la naturaleza exterior. Se pretende demostrar que la vida no es espontánea, pero es á costa de hacer espontánea á la naturaleza inorgánica.

Seguros estamos de que cuantos opinan como el señor Jimeno no lo reconocen así, por más que se les diga, y, sin embargo, vamos á ver si podemos explicarles la razon que nos asiste.

Se dice que «los caracteres de la vida *no se alteran*; pero *sí se altera* la naturaleza ó la manera de obrar de los agentes exteriores». Con esto se sostiene desde luego que la vida no se altera *por sí*, lo cual equivaldría á alterarse espontáneamente. Pero la naturaleza ó la manera de obrar de los agentes exteriores ¿se alteran por sí? En el caso afirmativo, la alteracion de la naturaleza sería espontánea, y tendríamos aquí resucitada la espontaneidad que se lanzó fuera de los ámbitos del sér vivo. En el caso negativo, hay que buscar la causa de la alteracion de la naturaleza y del modo de obrar de los agentes exteriores en algo que les sea relativamente exterior, y se reproducirán la misma pregunta y la misma resurreccion de la espontaneidad que habíamos creído sepultar para siempre.

No negamos que sea cómodo librarse de la pesadilla de la espontaneidad dejando de *pensar en ella*. Ciertamente que no por eso dejaremos de obrar espontáneamente; y como esto es lo que importa, la mala sombra del pensamiento imperfecto no nos traerá perjuicio de importancia. Mas ¿no sería mejor reconocer lo que hacemos y obrar con perfecto conocimiento de causa? ¿Por qué negarse á ver que la falta absoluta de espontaneidad es inaccion absoluta, y que por consiguiente toda accion, toda funcion de causalidad es espontánea á su modo?

En vano se procura *olvidarse* en el proceso experimental de la causa primera: todo hecho supone una causa *relativamente primera*, sea cualquiera el número de causas segundas que se considere. Sin una causa relativamente primera, ó, lo que es lo mismo, relativamente espontánea, el proceso de la causalidad sería indefinido y, perpetuándose en una reflexion viciada, mataría la vida y la realidad.

Hé aquí, pues, la espontaneidad, aunque relativa, instalada definitivamente en la naturaleza inorgánica;

pero ¿tendrá la naturaleza orgánica ménos derecho á tal instalacion?

Es visto, en suma, que á lo ménos el problema se complica, y no es tan fácil su solucion como se desprende de teorías acomodaticias, mansas como corderos en su primer aspecto, fieras y perniciosas en el fondo de sus entrañas.

Seguiremos tratando de este asunto en otro artículo.

DR. NIETO SERRANO.

LOS ANTOIOS EN 1623 (1)

III

Sin saber cómo, pero con cierta lógica, vamos haciendo comparaciones entre los que antaño curaban las enfermedades de los ojos y los que hoy cultivan la especialidad. Conviene, para mejor comprension, decir de antemano lo que es el oculista moderno, y téngase en cuenta que siempre me refiero á España.

Oculista, segun el Diccionario de la Academia, «es el cirujano que se dedica particularmente á curar las enfermedades de los ojos».

Sin discutir la definicion, sólo añadiré que esta difícil especialidad se explica en un par de días en las Facultades de Medicina de nuestro país: por lo que los médicos que desean conocer completamente estos estudios se marchan al extranjero ó practican al lado de un médico oculista que aprendió á su vez al otro lado de los Pirineos.

La sociedad española actual agradece al médico que se dedica exclusivamente á la oculística, le consulta y sigue sus consejos con marcada preferencia, y por comparaciones no engañosas acude, al tener los ojos malos, directamente al oculista.

Los prácticos de Medicina general nos recomiendan enfermos de su clientela; no así los cirujanos.

De quien tenemos una queja constante es del elemento oficial. Los oculistas que tienen cargos en los establecimientos oficiales, que son muy pocos, no tienen remuneracion alguna, ni en sueldo, ni en consideraciones: parece que esos estudios los han hecho asistiendo los dos días señalados á Patología quirúrgica y leyendo varias veces la definicion de oculista en el Diccionario de la Lengua (2).

Parece que me aparto del asunto principal; mas no es así, porque ahora diré lo que eran los oculistas de los siglos XV, XVI y XVII.

Segun la pragmática de los Reyes Católicos, en 1477, y la de Felipe II, publicada despues, en 1588, los que querían ejercer los casos particulares de cataratas, tiña,

(1) Véanse los números 1.739 y 1.741.

(2) En lo que á mí atañe, solicité en 1881, gratuitamente se entiende, crear una consulta de mi especialidad en una Casa de Socorro; despues de mil recomendaciones conseguí accedieran mi peticion humanitaria; pero á la sesion siguiente, un magnate, concejal y opulento sombrerero, se opuso terminantemente, porque era necesario, segun él, hacer economías municipales, en el Municipio de Madrid!

algebristas, callistas y yerbistas y los que sacaban piedras, pagaban cuatro escudos de oro.

Los operadores de cataratas (oculistas) eran respetados por los cirujanos, y éstos no operaban las cataratas, por más que á mediados del siglo xvii ya sabían los procedimientos y curacion, como más adelante se verá.

La primera obra que en España se publicó de Cirugía en castellano fué la de Dionisio Daça Chacon (1).

Este eminente cirujano de Carlos V y de Felipe II, cuya obra sirvió de estudio durante un siglo á los cirujanos españoles, no dice nada de la operacion de la catarata: sólo en el libro 3.º se ocupa de diferentes padecimientos oculares; mas buscando con detenimiento, encontré un párrafo, una noticia tan interesante y tan desconocida en la literatura oftalmológica, que bien merece la copie íntegra:

«Galeno llama la atencion como cosa nunca vista que picaron á un muchacho en la sustancia del ojo con una lezna, saliendo el humor acuoso, disminuyendo la niña del ojo, arrugándose la túnica coracoides, y que despues curó; muchos no creen lo que Galeno dijo (Realdo Columbo); pero algunas veces he visto vaciarse algo el humor acuoso y, aglutinándose la herida, tornarse poco á poco á recuperar el humor, volviendo otra vez la vista, y esto lo pueden más certificar los que sacan las cataratas, que les acaece algunas veces, aunque pocas, ver salir el humor acuoso; pero si la uvea ó la vítrea fueran heridas, imposible es recuperar la vista.»

Fijen nuestros lectores la atencion en este asunto tan importante como desconocido, y á fuer de buen español conviene consignar que si á Daviel se le debe el haber erigido en método la extraccion de la catarata (1752), los oculistas españoles del siglo xvi y principios del xvii practicaban la extraccion (2) que hizo inmortal el nombre del médico normando, y que en la Sociedad Francesa de Oftalmología, en sesion celebrada el 2 de este mes, se ha tratado de levantar un monumento á su memoria (3).

Benito Daça de Valdés dividió su obra, como ya dijimos, en tres libros: el tercero en cuatro diálogos, y en el tercero de éstos trata de las cataratas.

El autor se refiere á las personas que se empeñan en querer usar antoios teniendo cataratas. Este diálogo es entre un doctor y un cliente:

El doctor. — Buscad un oculista que limpie esos ojos y bata sus cataratas.

El cliente. — A mi edad, para dos ó cuatro años que he de vivir, no pienso en ello.

(1) Esta obra, escrita en castellano, por más que su autor dice le hubiera sido más fácil escribirla en latin como todas las de aquel tiempo, se titula *Práctica y teoría de la Cirugía*, Madrid, 1605.

(2) La obra de Daça Chacon se publicó en 1605; hay otras ediciones de 1626 y 1678: en todas la palabra «sacan» existe, y se deduce bien que ésta era la palabra, repito, que quiso usar el sabio cirujano.

(3) Daviel vino á España, llamado por el rey Fernando II, para hacer una extraccion de catarata. Esta nota está tomada de una obra de Oftalmología publicada en París el año pasado, y debió escribir el autor «Fernando VI»; es curioso observar que en la parte histórica de la catarata no se ocupa más de España.

El doctor. — Mientras estuviéramos en esta vida de biéramos procurar por todos los medios posibles conservarla; os aconsejo que podeis operaros primero uno, y visto el resultado, operar el otro.

La operacion se hace con una aguja que tiene cierto secreto: taladran la córnea por un lado, al llegar á la niña van arrollando hácia abajo aquella túnica hasta quedar limpia la niña.

Ltúego, con 11 ó 12 grados convexo, ven muy bien á lo léjos, y para cerca con 20 grados.

Suelen formarse otras cataratas, pero ha de haber mucha sobra de humor; lo más malo de todo es que vuelven á subir las mismas cataratas, como se ha visto muchas veces, pero esto es por quedar mal batidas.

La catarata se engendra debajo de la córnea y entre la niña, mezclando un humor con otro, el acuoso con el cristalino ó éste con el vítreo.

Los atinados consejos de Daça de Valdés á los que tenían cataratas son tan útiles, tan prácticos, que los suscribiría hoy cualquier oculista.

¿Una aguja que tiene cierto secreto? Esta operacion está indudablemente contada por referencia. Busquemos otra obra de Cirugía. Ivan Fragoso, *Cirugía universal*, 1666, Madrid (1). Cura de la catarata: la operacion se hace igual que lo cuenta Daça de Valdés, pero tiene una nota que dice: «Esta cura es propia de los oculistas y de gente que ande vagando de lugar en lugar, y es de cirujano prudente dejarla á ellos.

Admiro y merece mi más alta consideracion el ilustre cordobés Daça de Valdés, aquel hombre que en la oscuridad que le rodeaba, sin libros que le pudieran ilustrar ni dar la más ligera idea de la catarata, con oculistas que hacían de su profesion un secreto, y que los cirujanos se apartaban dejándolos solos, sin ocuparse en sus obras de la operacion de la catarata, cómo llegó á escribir un libro tan útil, cuyos consejos hoy pueden seguirse, y mucho más, naturalmente, en aquella época tan lejana.

El apoyo oficial de la Oftalmología en el extranjero ha levantado la especialidad á la altura que hoy está.

En España oficialmente seguimos los oculistas vagando de lugar en lugar, como dijo Juan de Vigo y copió Fragoso.

En el próximo artículo nos ocuparemos de la *vista cansada* y la miopia, segun el autor.

A. DE LA PEÑA

12 de Mayo.

LECCIONES ACERCA DEL PULSO

DADAS EN EL COLEGIO REAL DE MÉDICOS DE LÓNDRES

por W. H. Brodvent (2).

I

Existen tres factores en la produccion del pulso, y la influencia de cada uno de ellos en las variaciones observadas en él merece ser estudiada. No entraré aquí en grandes minuciosidades, pero creo necesarias algu-

(1) Obra que nos recomienda el ilustrado Dr. Comenge.

(2) Véase el número anterior.

nas observaciones para comprender con claridad lo que más adelante estudiaremos.

Los tres factores son: 1.º La acción del corazón. 2.º La elasticidad de los grandes vasos. 3.º La resistencia opuesta por las arterias y capilares.

El corazón determina siempre la frecuencia y la regularidad ó irregularidad del pulso, y mediante ciertas condiciones su fuerza ó energía. Los grandes vasos, obrando á la manera de reservorio elástico, convierten el chorro intermitente que emerge del ventrículo en una corriente más ó menos continua, imprimiendo al mismo tiempo ciertos caracteres al pulso, segun que la elasticidad de sus paredes es perfecta ó incompleta y segun se sostienen completamente distendidos ó lo están ligeramente durante el impulso. Los capilares y arteriolas, por la resistencia variable que oponen al paso de la sangre á través de ellos, determinan el carácter del pulso é influyen materialmente sobre la acción del corazón. Cada uno de estos factores merece estudiarse separadamente.

Acabo de decir que el corazón determina en absoluto la frecuencia del pulso, y esto es exacto en tanto que el número de los latidos del pulso corresponde con el número de los latidos del corazón, excepto cuando algunos de éstos son demasiado débiles para llegar hasta la muñeca ó cuando entra muy poca cantidad de sangre en el ventrículo durante su diástole, con la excepción tambien de la modificación interesante de la acción cardíaca, que consiste en que dos latidos cardíacos casi simultáneos correspondan á cada latido del pulso. No debe perderse de vista, sin embargo, que la resistencia en la circulación periférica reacciona sobre la acción cardíaca así como sobre su carácter, aumentando la frecuencia cuando la resistencia disminuye, y viceversa bajo la influencia en ambos casos de la intervención del sistema nervioso. El ritmo del pulso tambien lo determina el corazón, y, generalmente hablando, es regular ó irregular aquél, segun la acción de éste es regular ó irregular. Sin embargo, puede hacerse irregular el pulso, aun funcionando regularmente el corazón, cuando algunos latidos no lleguen á la muñeca, y la irregularidad del corazón puede exagerarse mucho en el pulso.

Con respecto á la energía ó á la fuerza del pulso, depende esto directamente de la fuerza del sístole ventricular. El pulso no puede ser fuerte ó intenso cuando la acción del corazón es débil, y por regla general no puede ser débil cuando la acción del corazón es vigorosa. Pero el volumen de sangre que manda el ventrículo dentro de la aorta constituye otro elemento para la producción del pulso. Si por cualquier causa no se llena completamente el ventrículo, como sucede cuando existe una obstrucción en la circulación pulmonar, cuando el orificio mitral se encuentra muy estrechado ó cuando el ventrículo no tiene tiempo para dilatarse, como acontece en las palpitaciones, el sístole tendrá menor efecto en el aumento de la presión del sistema arterial y puede en tales circunstancias ser poderosa la acción cardíaca y débil el pulso. Como veremos, sin embargo, cuando estudiemos la influencia de

la resistencia periférica, la fuerza aparente del pulso puede no corresponder con la energía de la contracción ventricular, aun cuando sea normal la cantidad de sangre impulsada y la tensión ó el grado de distensión de las arterias sostenida por el corazón y dependiente de la presión suministrada por el sístole ventricular no es proporcional con su vigor.

El efecto principal de las grandes arterias es el obrar como un reservorio elástico que convierte el chorro intermitente de sangre que sale del corazón en una corriente casi continua. Están sostenidas en un estado de continua distensión por cada sístole ventricular y pierden algo durante los intervalos, pero nunca durante la vida, hasta el punto de que las paredes elásticas del vaso dejen de ejercer alguna compresión sobre su contenido sanguíneo. La fuerza del corazón se encuentra así secundada y modificada gradualmente en forma de presión continua que sostiene una oleada casi uniforme que marcha hacia los vasos periféricos. La corriente regular de sangre, sostenida de este modo, es esencial para la eficacia funcional del sistema nervioso central.

Pero la elasticidad de los grandes vasos influye en la producción del dicrotismo del pulso. Son condiciones favorables á su manifestación la tensión disminuida en las arterias y la contracción viva del corazón. Cuando el paso por los capilares es rápido, la presión en la aorta y en los grandes vasos disminuirá fácilmente durante el diástole y tendrá una súbita y grande elevación en el sístole. Siendo, por lo tanto, comparativamente menor la resistencia que encuentra la sangre entrando en la aorta desde el ventrículo, su sístole se efectúa rápidamente. La fuerza de la impulsión se divide; hay al mismo tiempo una impulsión hacia adelante de la columna sanguínea y una expansión lateral de los grandes vasos, no permaneciendo sus paredes distendidas y cediendo fácilmente. Prodúcese un rebote que recorre las arterias por la ola dicrotíca de las válvulas semilunares cerradas. Cuando, por otra parte, el movimiento primitivo de la sangre en la periferia se encuentra obstruido, no puede reducirse la presión en los grandes vasos, la aorta se distiende y sus paredes permanecen siendo pequeño espacio para el contenido del ventrículo y para la conversión de los efectos que ántes hemos enumerado. Podrá existir un dicrotismo pequeño ó nulo. Conforme la distensión es extremada, la condición obtenida en las arterias se asemeja más á la que se presentaría en un sistema de tubos no elásticos. Cuando por el ateroma ó por otra degeneración senil se hace más completa la semejanza con el sistema de tubos no elásticos, la curva del pulso no se modifica y casi puede confundirse con la curva misma del ventrículo.

No ménos importante que la acción del corazón como influencia en la circulación sanguínea, y aún más importante por la modificación que produce en el carácter del pulso, es la resistencia opuesta por las arteriolas y capilares. Por su resistencia enfrente de la fuerza de la impulsión cardíaca es por lo que se sostiene la presión media en el sistema arterial. Si el paso á través de los capilares es libre, ninguna proporción de sangre en-

viada por el corazón en condiciones normales dentro de las arterias y ningún grado de energía en la proyección de esta sangre podrá sostener en una presión alta la sangre arterial. Es posible que la gran frecuencia de la acción cardíaca con la salida de un volumen perfecto de sangre en cada sistole ponga una cantidad de sangre mayor dentro de las arterias de la que puede atravesar libremente por los capilares, aunque se encuentre en relajación, y entonces existirá un aumento en la presión arterial; pero esto es un caso raro, excepción hecha de períodos brevísimos de excitación ó en el primer momento de un esfuerzo. Por otra parte, cuando el paso á través del filtro capilar está obstruido, la sangre refluye hacia atrás y la presión aumenta dentro de las arterias, observándose esto siempre que el corazón es capaz de suministrar la fuerza requerida, que por lo demás puede ser suficiente para vencer la obstrucción periférica y continúa el primer movimiento de la sangre, corriendo en caso contrario grande riesgo la vida. Esta proporción de la tensión media constituye una parte importantísima en el estudio del pulso; se mide por el grado de plenitud y resistencia en la arteria entre los latidos; las variaciones en el carácter del pulso contribuyen mucho á su estimación. Se sigue de las consideraciones teóricas, que no es ocasión de discutir, y se prueba por la observación y la experiencia que cuanto más alta es la presión media constante de las arterias, menor es la diferencia entre el máximo y el mínimo, ó, en otros términos, mientras más llena y firme se muestra la arteria entre uno y otro latido, menos marcado será el pulso, y viceversa. La significación, pues, de la presión constante ó media y de la variable ó pulsátil es diferente. La presión media es más dependiente de la circulación y del sistema circulatorio; la presión variable ó el pulso depende más del estado general del individuo. Estas variaciones y el mecanismo por que se producen, mediante variaciones en los capilares y arterias, merece ser estudiado.

(Se continuará.)

C.

INFLUENCIA DEL OXÍGENO EN ALTA TENSION SOBRE LA ECONOMÍA ANIMAL

ESTUDIO EXPERIMENTAL Y CLÍNICO COMUNICADO Á LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA EN LA SESIÓN DEL 7 DEL ACTUAL, POR EL DOCTOR DON FRANCISCO VALENZUELA

Señores académicos: Al solicitar la atención de esta doctísima Academia lo hago impulsado por la trascendencia que, á mi ver, tiene el asunto que traigo, como luego acaso apreciaremos.

Impórtame consignar, antes de entrar en el asunto, la trivial idea de la tensión que el oxígeno ejerce sobre los seres organizados. Siendo la presión barométrica total de 760 milímetros en los puntos del planeta donde es mayor, y entrando el oxígeno en la mezcla en la proporción de una quinta parte, le corresponde una presión de 159 milímetros próximamente.

En diversas circunstancias se ha sometido al hombre y á ciertos animales á aumentos de la tensión natural de oxígeno con un fin experimental ó terapéutico, pero nunca se ha pasado, respecto del primero, de la presión de 760 milíme-

tros, que es la que ejerce cuando se respira puro á la presión natural. Este era, pues, el objeto de mi experimentación, el estudio de la influencia que ejerce dicho gas á presiones superiores á la de la cifra indicada, pues era un campo completamente inexplorado.

Para mi experimentación dispuse como instrumental una cámara neumática, recipientes de cristal, generadores de oxígeno que se comprimía á sí mismo á medida que se producía, y un mecanismo para evitar la acumulación de ácido carbónico.

Las tensiones de oxígeno que he estudiado son las comprendidas entre 760 milímetros y 1.500, que equivalen á las presiones de aire de 5 á 10 atmósferas.

Al investigar la influencia de dichas presiones partíamos de los datos experimentales adquiridos por P. Bert y otros experimentadores, de cuyos trabajos se deduce que el oxígeno, agente universal de vida, es á la vez un veneno universal que á elevadas tensiones mata los vegetales, sus semillas, los micro-organismos de la putrefacción y de las fermentaciones y los animales; no hay un solo sér que se sustraiga á dicha acción tóxica, pues las diastasas y los fermentos llamados solubles, las ponzoñas y ciertos virus, como el de la vacuna, el del muermo y algún otro, que conservan sus cualidades después de haber sido sometidos á elevadas tensiones de oxígeno, tienen en principios químicos solubles el punto de residencia de dichas cualidades, que si bien han sido segregados por elementos organizados, están, como tales principios químicos, á cubierto de la acción tóxica, biológica, del oxígeno, y pueden perpetuar sus aptitudes después de muertos los organismos que inmediatamente les dan origen.

Los animales hacen ostensible la acción perniciosa del oxígeno á la tensión de este gas puro á 3 atmósferas, á la que mueren, acusando una violenta excitación de la actividad refleja de la médula, con los fenómenos de convulsiones tónicas y opistótonos.

En los aumentos de tensión de este gas que no lleguen á la cifra anterior, se producen modificaciones profundas en la intensidad de los cambios nutritivos, sin que éstas sean perjudiciales á la vida de los animales, al menos á la duración que tienen estas experiencias, después de las que el animal recobra bien pronto su intensidad nutritiva normal.

Los análisis de los gases contenidos en la sangre, en estas experiencias, acusan que á la presión natural todo el oxígeno contenido en la sangre está unido químicamente á la hemoglobulina, que con ligeros aumentos de presión que aumenten la saturación de este principio inmediato acrece algo la intensidad nutritiva; pero con mayores aumentos que después de saturar por completo la hemoglobulina hagan que el exceso de oxígeno esté libre en la sangre en simple disolución, la intensidad nutritiva disminuye en proporción de la cantidad de oxígeno libre. De aquí se deduce que sólo el oxígeno combinado á la hemoglobulina puede servir de comburente para las combustiones orgánicas, y que el oxígeno libre no sólo no obtiene esta aptitud, sino que se opone á ellas, las apaga.

Con estos conceptos planteé un problema y eché las bases para el planteamiento de otro.

El primero lo expreso de este modo: puesto que el oxígeno disminuye la intensidad nutritiva rebajando la temperatura de un modo considerable, podemos servirnos de él en Terapéutica como medio antifebril y antiflogístico. La inmensa ventaja que tendría sobre todos los demás recursos de este género sería la de su mecanismo, completamente nuevo; pues hasta hoy se ha rebajado la temperatura, ó por sustracciones de calórico por medios hidroterápicos, no

exentos de inconvenientes, sobre todo en las enfermedades à frigore, ó por sustracciones de oxígeno, ya directas, como cuando se respira aire empobrecido de este gas, ya indirectas por la administracion de medicamentos; unas y otras tienen algunos de estos inconvenientes: 1.º, producir disnea; 2.º, aproximar el enfermo á la asfixia; 3.º, obrar á veces en el mismo sentido de la enfermedad; 4.º, perturbar el organismo por la introduccion en él de principios extraños, y 5.º, ocupar los órganos digestivos con ciertas sustancias que los irritan ó gastan sus fuerzas digestivas.

El oxígeno, por el contrario, lejos de producir disnea, la disipa; lejos de acercar el enfermo á la asfixia, le aleja de ella; lejos de gastar fuerzas, las ahorra: no es un principio extraño, ántes bien, es un agente de vida, y su penetracion en el organismo es casi instantánea é independiente del estado de integridad en que éste se encuentre.

El segundo problema, que hoy considero todavía muy prematuro el plantear, es el de la antisepsia médica, y creo que si ésta llega algun día á realizarse, ningun agente más que el oxígeno será capaz de servir de recurso para ese fin.

El fundamento para el planteamiento de este último problema es la accion tóxica que el oxígeno ejerce en alta tension sobre todos los seres organizados; cierto es que si pretendiéramos matar los micro-organismos parásitos, este concepto sería un absurdo, porque sería necesario emplear tensiones extremas de oxígeno que ántes matarían el sér superior invadido; pero sabido es que los seres microscópicos patogénicos tienen dos modos de vivir: uno activo y otro latente; en el primero hacen expresion de su vida, cuyos fenómenos son la esencia de la enfermedad infecciosa, y en el segundo no la expresan y sólo conservan la aptitud de entrar en actividad cuando las circunstancias vuelven á serles propicias. La resistencia vital á su muerte definitiva que presentan es grande generalmente, pero en cambio es muy pequeña la que tienen á pasar al estado latente, tanto que circunstancias inapreciables determinan este cambio de estado, y en eso estriba precisamente el misterio de la inmunidad en las enfermedades infecciosas. Pues bien; el problema se resolvería si el oxígeno en alta tension impidiera la vida activa de los microbios patógenos en el seno del organismo superior, hay adelantado el que la accion deletérea de este gas, necesaria para producir aquel resultado en el hombre, se limitaría á disminuir la intensidad de los cambios nutritivos, efecto contrario al de la generalidad de las enfermedades infecciosas, cuya expresion es fiebre ó inflamacion. Yo estoy bien convencido que conseguir esto sería curar, porque la nutricion consiste en el cambio incesante de materias, y lo que es inerte, lo que no expresa vida, es prontamente eliminado. En el oxígeno tendríamos, por consiguiente, no sólo un recurso curativo, sino abortivo de las enfermedades parasitarias, si el médico se apercibía á tiempo á la lucha.

Sentadas estas ideas, quise saber personalmente si el oxígeno rebajaba la temperatura normal, para lo cual hice los experimentos que leo á continuacion con sus resultados:

Primer experimento. — A un conejo cuya temperatura bucal era de 38º,5 le introduje en el cilindro, sometiéndole á una tension de oxígeno de 304 milímetros, que es equivalente á 2 atmósferas de presion, por espacio de una hora; su temperatura al salir del cilindro era de 38º,7.

Segundo experimento. — Temperatura anterior de un conejo 38º,9, se le somete por una hora á 456 milímetros de tension de oxígeno, equivalentes á 3 atmósferas; temperatura posterior á la sesion 39º.

Tercer experimento. — Temperatura anterior 39º; una hora de sesion á 608 milímetros de oxígeno, equivalentes á 4 at-

mósferas; temperatura posterior al experimento 38º,5.

Cuarto experimento. — Temperatura anterior 38º,7; una hora de sesion á 760 milímetros de oxígeno, ó sea oxígeno puro á la presion natural, equivalente á 5 atmósferas; temperatura posterior 37º,9.

Quinto experimento. — Temperatura anterior 38º,9; una hora de sesion á 912 milímetros de oxígeno, equivalentes á 6 atmósferas; temperatura posterior 36º; temperatura tomada cuatro horas despues 38º,8.

Sexto experimento. — Temperatura anterior 39º; una hora de sesion á 1.064 milímetros de oxígeno, equivalentes á 7 atmósferas; temperatura posterior 34º,6; seis horas despues 39º.

Séptimo experimento. — Temperatura anterior 38º,6; una hora de sesion á 1.216 milímetros de oxígeno, equivalentes á 8 atmósferas; temperatura posterior 34º; seis horas despues 38º,6.

Octavo experimento. — Temperatura anterior 38º,9; una hora de sesion á 1.368 milímetros de oxígeno, equivalentes á 9 atmósferas; temperatura posterior 34º; seis horas despues 38º,6.

Noveno experimento. — Temperatura anterior 38º,4; una hora de sesion á 1.520 milímetros de oxígeno, equivalentes á 10 atmósferas; temperatura posterior 32º,2; seis horas despues 38º,4.

En los dos primeros experimentos se produjo un ligero aumento de temperatura que yo no atribuyo al oxígeno, sino á la retencion del calor por el confinamiento, pues las paredes de cristal aparecían empañadas por la condensacion del vapor acuoso exhalado por el animal.

Desde el tercer experimento, la temperatura descende, por la accion del oxígeno comprimido, en razon directa de su tension, tanto que en el noveno la diferencia es de cerca de 6 grados; pero en todos el animal recobra su temperatura normal poco tiempo despues del experimento.

Por lo que toca á otros fenómenos, nada notable se presenta al fin del experimento; el animal sale del aparato como aturdido, torpe, enfriado y cubierto de humedad; pero á los pocos instantes recobra su estado habitual, manifestando en sus movimientos sus naturales timidez y agilidad, de lo que deduzco que á las tensiones por mí empleadas, el oxígeno, fuera de su accion deprimente sobre la temperatura, no ejerce ninguna otra sobre el organismo de estos animales.

Averiguado que el oxígeno deprimía la temperatura normal, quise averiguar si deprimía tambien la temperatura febril, como presumía, y al efecto practiqué los siguientes experimentos:

1.º A cada uno de dos conejos inoculé un cuarto de centímetro cúbico de infusion de carne en plena putrefaccion, es decir, caldo séptico; á las cuatro horas, la temperatura de estos animales había subido 2º,5 y 2º,9 respectivamente, tenían fiebre séptica; al segundo lo sometí á una tension de oxígeno equivalente á 6 atmósferas por espacio de una hora; al salir del aparato, su temperatura había bajado 3º, había recobrado la normal; el primero seguía con la misma temperatura febril; al día siguiente, la temperatura del conejo sometido al oxígeno seguía normal, la del otro era aún superior á ésta en 1º,8; al tercer día la temperatura era normal en ambos.

2.º Inoculé á dos conejos con medio centímetro cúbico de caldo putrefacto; á uno de ellos le introduje inmediatamente en el recipiente, donde se produjo una tension de oxígeno equivalente á 6 atmósferas, y allí permaneció dos horas; al fin de éstas acusó una disminucion en su temperatura de 2º,5; en el no sometido al aparato, la temperatura

había subido 3°; al día siguiente, la temperatura del primero era igual á la normal, en el segundo era de 2°,7 superior á la normal; al tercer día el mismo estado de cosas; al cuarto día la temperatura era normal en ambos.

3.º Inoculé medio centímetro cúbico de serosidad extraída de un cadáver, con olor infecto, á dos conejos; uno de ellos fué sometido á la tension de oxígeno equivalente á 7 atmósferas por dos horas; cuatro horas despues se les tomó la temperatura; el sometido á la tension de oxígeno acusaba una disminucion de 1°,7, el no sometido acusó un aumento de 3°; al día siguiente la temperatura en el primero era de 1°,5 sobre la normal, la del segundo era 3°,1 sobre la normal; se volvió á someter al mismo conejo que el día anterior á la misma tension de oxígeno; la temperatura bajo 2°,2, es decir, por debajo de la normal; en el segundo seguía aumentada en 2°,6; al tercer día este último conejo había muerto; el primero acusó 1° de elevacion sobre la media fisiológica; nada se hizo; al cuarto día su temperatura no varió; el conejo muerto no presentó en sus órganos ninguna lesion notable.

4.º Inoculé un cuarto de centímetro cúbico de emulsion tuberculosa; sometí uno de los dos conejos inoculados á una sesion diaria de oxígeno comprimido en equivalencia á 7 atmósferas; á los quince días son ambos sacrificados, encontrándose en el mesenterio y en la aracnoides gran cantidad de nudosidades miliarenses muy duras.

5.º Sometí dos conejos á la respiracion de un aire en que se había pulverizado emulsion tuberculosa; el uno es sometido á una sesion diaria de oxígeno á la misma presion que en el experimento anterior; sacrificados á los quince días no presentan ninguno de los dos nada de particular.

6.º Repetido el anterior en las mismas circunstancias, dió el mismo resultado.

De los anteriores experimentos resulta innegable que el oxígeno se opone á la fiebre, y que tiene el mismo poder para rebajar la temperatura febril que para rebajar la temperatura normal. En el primer experimento doy lugar á que se produzca la fiebre séptica, y el oxígeno rebaja rápidamente la temperatura hasta la normal, sin que vuelva á subir ya. En el segundo el oxígeno no sólo impide la aparicion de la fiebre, sino que rebaja la temperatura por debajo de la normal, como si no se hubiera hecho inoculacion alguna. En el tercero inoculo un líquido de los más perniciosos, serosidad cadavérica, y haciendo influir el oxígeno ántes de que se produzcan los fenómenos consiguientes, este gas impide la elevacion de temperatura, y aún la rebaja, pero sólo en 1°,7, ménos que como en el estado normal: aquí se ve una especie de lucha entre el virus, elemento febrígeno, que podemos llamar, y el oxígeno, elemento hipotérmico; vence éste, pero su efecto es menoscabado por la lucha; al día siguiente sube su temperatura, á pesar de la sesion anterior, pero sólo en 1°,5 sobre la normal, es decir, que se produce fiebre ligera: el conejo no sometido tenía 3°,1 sobre la normal. Se vuelve á someter al primero á la accion del oxígeno comprimido y su temperatura baja 2°,2; al tercer día nueva subida de 1° sobre la normal; se ve que aún está influido el animal por el virus inoculado, pero en un grado grande de atenuacion; en tanto el otro conejo muere, y al cuarto día el estado del conejo influido por el oxígeno era fisiológico.

El oxígeno, por consiguiente, se opone á la aparicion de la fiebre por infeccion; si el veneno introducido no era muy virulento, una sola sesion de oxígeno lo neutraliza definitivamente, pero si lo era, el oxígeno lo neutraliza el día de su aplicacion y lo atenúa para los días ulteriores; si se repite la sesion, acaba por neutralizar definitivamente la influencia del virus. Que esta accion defervescente es favorable á la vida

se deduce por el resultado final, puesto que el conejo no sometido muere, y el sometido recobra su normalidad.

Me faltaba cerciorarme de esta accion tóxica del oxígeno sobre los organismos inferiores, y para conseguirlo sometí una infusion de carne y una emulsion de tubérculos recientes recogidos en autopsias á la presion de 10 atmósferas, por espacio de veinticuatro horas; dejando despues los líquidos en los mismos recipientes, á los quince días no habían entrado en putrefaccion, pero la infusion de carne no era del todo trasparente. Sometidas otras porciones de los mismos líquidos á 3 atmósferas de oxígeno puro, equivalentes á 15 atmósferas de aire, no sólo no entraron en putrefaccion en los quince días despues, sino que la infusion de carne conservó su limpidez y transparencia, carácter óptico señalado por Tyndall de ausencia de vida. El oxígeno había matado los organismos de la putrefaccion que lo son de septicemia.

Bien penetrado estoy de la insuficiencia de estos experimentos y de la necesidad de repetirlos y multiplicarlos; pero por los resultados obtenidos llevé mis experiencias á la clínica, que es el objeto principal de mis trabajos.

Para ello, trasladé al hospital la cámara neumática y demás elementos necesarios, con la vènia y apoyo del ilustrísimo señor decano del mismo, D. José R. Benavides, á quien expreso mi gratitud, y he sometido á la accion del oxígeno comprimido á cuatro enfermos, de cuyo resultado voy á dar cuenta.

El primero fué un sujeto de veinte años, mozo de servicio del mismo hospital, que ocupa la cama núm. 21 de la sala 23 de mi cargo, afectado de una neumonía aguda doble, que se inició en 26 de Abril: como síntomas indudables de dicha enfermedad existían la punta de costado izquierdo, la expectoracion herrumbrosa, submatidez á la percusion en ambos costados, estertores crepitantes, soplo bronquial y gran dispnea; la enfermedad le había sorprendido en perfecto estado de salud; la fiebre era de 39°,5 por la mañana del 27, y de 40°,4 en la tarde del mismo día, en que se le dió el primer baño neumático á 950 milímetros de presion de oxígeno puro, equivalentes á 6 atmósferas de aire natural, por espacio de una hora; el enfermo experimentó calor y alguna sofocacion al aumentar la presion. Tomada la temperatura despues del baño, sólo era de 38°,7; había bajado 1°,7; el día 28 por la mañana era de 39°,2; había subido, pero no había alcanzado la cifra del día anterior á la misma hora; se le sometió otra vez al baño neumático, en las mismas condiciones, y al salir, la temperatura era igual á la que tenía; pero cuatro horas despues había bajado 2 décimas; por la tarde la fiebre era de 39°,5, y en atencion al gran descenso que esta cifra acusaba, no se le administraron más baños neumáticos en los días siguientes; la temperatura no volvió á subir hasta esta última cifra; el enfermo curó, y hoy está convaleciente: el efecto defervescente se sostuvo producido por el oxígeno, se sostuvo en el curso ulterior de la enfermedad, puesto que la fiebre no volvió á recobrar su intensidad primitiva y la que es propia de una neumonía aguda doble en un sujeto robusto.

El segundo caso fué el de una mujer, llamada Josefa Milla, de veinticuatro años, casada, que ingresó en el hospital el día 29 de Abril con una neumonía aguda izquierda; la temperatura matinal era de 38°,7 y la vespertina de 39°,5; la tarde del mismo día de su ingreso la administré un baño neumático de oxígeno, á la misma tension que en el caso anterior, y la temperatura descendió á 38°,5; al día siguiente por la mañana conservaba próximamente esta temperatura, y por la tarde subió no más que á 38°,8, razon por la que ya no la administré más baño neumático; los días siguientes estaba apirética por las mañanas, y el recargo ves-

pertino era insignificante; á los cinco días se restableció por completo. En este caso, como en el anterior, el efecto deferrescente se sostuvo en todo el curso de la enfermedad.

Los otros dos casos se refieren á dos tuberculosos; uno de ellos es el de una muchacha de diecinueve años, que ocupa la cama núm. 10 de la sala 24. Hace un año se inició la enfermedad, que he calificado de tuberculosis pulmonar, con fiebre continua y frecuentes hemoptisis; la di una sesión de oxígeno á la tensión que á los enfermos anteriores; la fiebre bajó de 39°,8 á 38°,5; á la mañana siguiente estaba infebril; por la tarde volvió á subir la fiebre á una cifra parecida á la del día anterior; se repitió el baño neumático y la temperatura descendió á 38°,7; á los pocos momentos de la sesión se le presentó una hemoptisis que se desvaneció por sí misma; al día siguiente la enferma estaba infebril y mejor; dejé pasar dos días y le administré otro baño neumático á la misma presión; desde entonces la fiebre ha cambiado por completo de aspecto; la encuentro infebril casi siempre, á veces, sin embargo, presenta subidas la temperatura, si bien no muy pronunciadas; no la he dado más baños neumáticos por temor á las hemoptisis.

El otro caso es el de un tuberculoso, también con hemoptisis y fiebre remitente, de treinta y ocho años que ocupa la cama núm. 20 de la sala 23; le administré cuatro baños neumáticos, se presentó una hemoptisis después del último, y desde aquella fecha el enfermo está infebril y mejor.

Este es el estado actual de mi experimentación, que me propongo proseguir, y que acusa una acción positiva del oxígeno en los procesos infecciosos y en los procesos febriles, á la vez que su inocuidad á las tensiones empleadas, que podemos calificar de terapéuticas. — HE DICHO.

SECCION PRACTICA

CURIOSIDADES TOCOLÓGICAS

DISTOCIA EN UNA ENANA (1)

Al comenzar este artículo me afirmo en un propósito: el de ser breve y limitarme á señalar aquellas cuestiones que se desprenden del caso anteriormente referido. Para dar á todas el desarrollo posible, necesario sería aventurarme en una serie de artículos, donde saliesen á cuento los más trascendentales problemas de la Obstetricia, sin que á la postre hubieran de conseguir ilustración especial ninguna, ni de la observación que motiva estas líneas, ni de mis especiales discursos con ella relacionados; sería, en otros términos, un repaso de la Cirugía tocológica sobre motivos de un caso distócico, lo cual no considero pertinente.

Primera cuestión que se presentaba al juicio del médico cuando reconocí: ¿Procedía determinar un parto prematuro? No daba derecho á intervenir así, perturbando con ello la natural evolución de un embarazo que seguía su curso normal, sino la seguridad de que á la postre había de surgir un conflicto mortal por desproporción de tamaños; pero esto ¿cómo se determinaba? Para deducirlo y conocerlo tenía el médico que explotar las luces de la doctrina ya creada y las que diera el examen de la madre. Con respecto á la primera fuente, difícil sería obtener de los libros la ilustración necesaria, porque el caso en cuestión no está previsto ni estudiado en los tratados de partos: se explica en ellos la distocia por estrechez general de la pelvis y por volumen excesivo del feto; pero son estas

desproporciones las extraordinarias dentro de los tipos comunes, nunca las que pueden sobrevenir entre el organismo de una enana y su producto. Se juzgan ordinariamente estériles tales organismos detenidos, y no hay por qué ocuparse de tribulaciones que no han de ocurrir. Dada ya la fecundación, quedaba el problema reducido — en cuanto noción teórica — á inferir si en el producto prevalecería la herencia del organismo materno ó la del paterno; y en cuanto á este punto, ó los tratados no dicen nada, ó si algo expresan son las siguientes conclusiones: la de Gassner, quien dice que las mujeres pesadas producen hijos pesados; la de Frankenhäuser, quien dice que el peso del hijo aumenta con el volumen de la madre, y que la influencia del padre no entra en línea de cuenta, la cual no aparece establecida en el hombre de una manera cierta según la observación: agrégase además que el peso de los niños aumenta con la edad de la parturiente, y principalmente con el número de partos anteriores; y esta doctrina, que aceptan como buena la generalidad de los autores, entre ellos Delore y Lutaud, Charpentier, Schröder y otros, no inclinaba el ánimo á la idea de que hubiese un producto crecido.

Además existía otra razón para confiar teóricamente en que la criatura fuese pequeña: la del proceso lógico á que la naturaleza debía ajustar su producto, pues parecía de rigor que con pequeño troquel no trabajase una obra grande. Pero tocante á este particular, ya después de observado lo contrario, se ocurre pensar si no procedía con más severa lógica la naturaleza rectificando sus monstruosidades y procurando volver, aún dentro del vientre de una enana, á engendrar criatura del tamaño ordinario; siquiera esta sabiduría fuese como la brutal y mortífera sabiduría que á veces muestra la fuerza medicatriz cuando con enmiendas semejantes determina un accidente mortal.

Conste, pues, que la doctrina creada no pronosticaba desproporción de la criatura, la cual había de inferirse solamente del examen directo.

Declaro que cuando vi la enana por vez primera, aún con estar dentro de los siete meses de su embarazo, me pareció que su vientre era muy abultado; pero ¿acaso no podía contener una criatura regular? Además, la naturaleza — ¡y aquí sale otra vez á cuento su congénita sabiduría! — ¿no podía acudir por sí misma á remediar el mal, evitando que la matriz se distendiera más de lo conveniente, y provocando en sazón oportuna un parto prematuro? Una de las explicaciones que se dan de que el parto se promueva espontáneamente pasados los nueve meses, es la de que, entre las admirables disposiciones á que se sujetan las funciones del organismo, aparece como muy corriente la de que la matriz no se distienda más allá de lo necesario para contener una criatura cuyo volumen ha de salir por sus vías naturales. Y siendo esto de que nos ocupamos cálculos y combinaciones que se traza muy correctamente el inimitable é inconsciente mecánico que vive oculto en lo íntimo de nuestra organización, ¿por qué no confiar en que siendo Lolilla de órganos admirablemente proporcionados, aunque pequeños, tuviera su regulador mecánico y funcional buenas cuentas de lo que le permitían sus facultades?

Pero volvamos al punto fundamental, y no teorizamos. El dato había de revelarlo la observación, y es la verdad que cuando yo exploré el vientre el examen no decía lo suficiente: y débese á que, no ya las notorias torpezas de mis sentidos y potencias, sino el más delicado y mejor advertido profesor, no puede hoy por hoy averiguar con artes de Obstetricia y en grado seguro los tamaños que va logrando un feto que se desenvuelve tranquilamente en los misterios de su claustro. Llevar la exploración al interior, ni lo permite

(1) Véase el número anterior.

la Ciencia, ni tampoco resuelve nada; y deducirla de lo que á través de las paredes se aprecia, requiere poner en cuenta de errores tantos motivos de equivocación, que no hay profesor que se atreva por este medio á sostener científicamente dato ninguno. Imposible entónces decir si la cabeza que se explora es grande ó pequeña, y no ménos imposible averiguar de qué grandor es el cuerpo.

Sin embargo, el vientre de la Lolilla era abultado, y tengo por muy posible que de haberme yo hecho cargo de la infeliz, hubiese provocado el parto prematuro, aún arrojando críticas muy razonadas, siempre que los compañeros llamados á consulta aprobasen semejante intervención.

De las explicaciones que me dió dos meses después el Dr. Camison, cuando se iniciaba el parto, se desprende que nuestro experto compofesor no había adelantado más en sus juicios, y que se disponía á esperar que la naturaleza hiciese con toda solemnidad y franqueza sus declaraciones.

¿Qué procedía hacer ya en este trance?...

Primero de todo, hago sincerísimas protestas de que mis juicios no entrañan crítica ninguna de la conducta de nadie; expongo mi opinión, y me reservo el creer que la conducta de otros obedece á un discurso científico cuando ménos tan correcto y tan ilustrado como el mío; quizás en ciertos casos lo más previsora y discreto sea dejar que la naturaleza resuelva con sus procedimientos más obligados y más legítimos, por cuanto son absolutamente suyos, los conflictos que ella misma se produce. Así, pues, quien busque en este exámen censura alguna, que no siga adelante y salte á la lectura de otro artículo.

¿Qué procedía hacer? Había, en mi concepto, dos síntomas que pedían la necesidad de alguna maniobra operatoria: la enorme distensión abdominal y la albuminuria, que denunciaba grandes compresiones vasculares en el plano posterior del vientre, y por ellas el estallido probable de una eclampsia, que dadas las condiciones de la madre podía estimarse de pronóstico fatal. Un profesor desconfiado y temeroso á las consecuencias de una cirugía arriesgada, podía aguardar sereno que la naturaleza resolviera el conflicto por sus procedimientos, siempre justificados y expeditos, así cuando termina bien, como cuando termina mal. Era esto cruzarse de brazos, poniéndose bajo la salvaguardia del principio *pereat vi morbi...* y como discurrendo con esa filosofía naturalista que afirma que de todos los procesos biológicos el más disculpado siempre dentro del código de la naturaleza es el de la muerte de un organismo. Sin embargo, aguardar con ánimo sereno el conflicto y dejarlo que se resuelva solo, no es para todos los profesores, y, además, para proceder así no se han escrito los tratados de operaciones tocológicas, ni se han preocupado muchos sabios estudiando la resolución de interesantes problemas.

Yo en este caso, de resolverme á aguardar, hubiera esperado el comienzo del parto á fin de ver si la dilatación del cuello y el principio de la expulsión descubrían horizontes risueños, que quizás hicieran inútil toda intervención; y si esta esperanza fracasaba, practicar cuanto ántes, bien la embriotomía, bien la operación cesárea.

Ignoro cuándo ni cómo empezó la dilatación del cuello, ni el tiempo que tardó en cumplirse este primer período del parto; cuando examiné la parturiente el cuello estaba dilatado y la matriz se mostraba atónica, porque había agotado su actividad luchando contra un obstáculo que no podía vencer.

Una duda se me presentó que hubiera podido evitar maniobras inútiles con el forceps de haberla aclarado ántes: la de si la cabeza no avanzaba por ser demasiado grande ó

porque la matriz se había paralizado demasiado pronto: ¿cómo resolverla? La resolución de esta duda supone un reconocimiento que no existe: el de la determinación de los diámetros de la cabeza de un feto alojado en la cavidad uterina. Tenemos medios para medir con toda exactitud los diámetros que tiene una piedra escondida en la vejiga de la orina, cuya cavidad es mucho más inaccesible que la de la matriz, y sin embargo no existen aún en Tocología medios para averiguar con exactitud los diámetros de la cabeza de un feto; de aquí una consecuencia: que los diagnósticos de cabeza desproporcionada, hidrocefalia... se hagan siempre por exclusión más bien que por datos positivos y directos. Esto fué lo que me sucedió: cuando me cansé de tirar de aquella cabeza y vi que no avanzaba en la excavación á pesar de estar bien presentada y puesta, y sin embargo de las tracciones del forceps, con gran sencillez deduje que si no salía era porque materialmente no podía salir. ¿Se hizo ántes tan elemental averiguación? Lo ignoro.

De todos modos, ya en el curso del parto, y convencidos de que la naturaleza era impotente para terminarle, se imponía la necesidad de concluirlo, y entónces surgía la elección de la embriotomía ó de la operación cesárea.

La embriotomía seduce al pronto, porque parece más sencilla y de resultados seguros siempre para la madre; pero á poco que se medite sobre ella, se convence cualquiera de que en ciertos casos es inferior.

Desde luégo, como maniobra operatoria es mucho peor; entre la desenvoltura, elegancia, prontitud y aseo con que puede acometerse actualmente una laparotomía, primero y más arriesgado tiempo de la operación cesárea, y la premiosidad, torpeza, lentitud y suciedad con que necesariamente ha de realizarse por el más experto tocólogo el destrozo de un feto en el vientre de la madre, ningún cirujano de buena sangre vacilará; todas las recomendaciones de la Cirugía en cuanto arte estética defenderán lo primero, porque allí el profesor tiene lucimiento y puede prometerse mucho de su habilidad, mientras que en la segunda la maniobra es siempre horripilante y deslucida.

Cuando no hay datos seguros de la muerte del feto, la maniobra ha de comenzar produciendo una muerte, sin tener la seguridad de que la madre ha de salir airosa; y esto de empezar haciendo un mal positivo y seguro para ir al encuentro de un beneficio inseguro, no me parece muy recomendable.

Excusado es decir que en el caso actual, dada la monstruosidad por exceso de volumen del feto, no había que pensar en la serie de operaciones que sólo actúan sobre el cráneo en sus diferentes formas de perforación, de cefalotripsia, craneoclacia, aserramiento de la cabeza, trasforación de Hubert...; había que habérselas con la totalidad del feto, y á ésta aplicamos cuanto llevamos dicho y diremos; que en lo demás, todas estas operaciones tienen sus indicaciones bien establecidas y no hay por qué ocuparse de ellas.

Dice Playfair que la operación cesárea se practica cuando hay tal desproporción entre las partes maternas y el feto, que ni aún mutilado puede extraerse el segundo, y aún cuando para admitir esto requiérese estrecheces muy inferiores á la que nos ocupa, pronto se advierten aquí circunstancias especiales, que no detallaremos, y por las cuales la embriotomía se hacía ménos recomendable.

Las estadísticas no bastan aún para decidir el ánimo completamente en un sentido. Del cuadro estadístico que publica Charpentier resumiendo las operaciones de cefalotripsia y embriotomía practicadas en la Facultad de París

desde 1852 hasta 1880 (excepcion hecha del año 1853), resulta que en 202 casos de cefalotripsia vivieron 145 madres y perecieron 57, ó sea una mortalidad de 28 por 100, y en 56 casos de embriotomía vivieron 39 madres y perecieron 17, ó sea el 30,35 por 100.

La operacion cesárea ha presentado estadísticas más desfavorables *por regla general*. Charpentier, resumiendo numerosos datos de muy distintas procedencias, deduce que la mortalidad viene á ser, término medio, de 54 por 100, mientras que, segun la tesis de Maygrier (1880), la de la cefalotripsia es de 41,79 por 100 en pelvis de 65 á 36 milímetros.

Sin embargo, es evidente que hoy la estadística de la operacion cesárea puede ser mucho más favorable si además de los procedimientos antisépticos se procura practicarla en tiempo oportuno.

En una tesis publicada en 1879 por el Dr. Eustache, en la que se hace el estudio analítico de 100 operaciones cesáreas practicadas en los Estados Unidos, se deduce que esta operacion, practicada pronto en los Estados Unidos, salvó de 4 mujeres 3 (el 25 por 100) y todos los niños.

Que medianamente retardada, salvó de 15 mujeres 1 por cada 3 (el 33 por 100) y la mitad de los niños. Las mujeres estuvieron en parto desde dieciocho á cuarenta y cuatro horas.

Que más tardíamente practicada, desde dos á quince días y más despues del principio del parto, produjo la muerte de 3, 4 y 5 mujeres por 1 que se salvaba (el 33, 25 y 20 por 100).

Es decir, que cuanto más tarde se practica, menores son las probabilidades de buen éxito. Advertamos, sin embargo, que estas cifras no concuerdan exactamente con las de Europa.

Como nos proponemos no dar más latitud á este trabajo, hacemos aquí alto, pues de seguir confrontando números y deduciendo luego consejos prácticos iríamos muy lejos.

Baste lo dicho para comprender que la operacion cesárea practicada á tiempo era la maniobra más indicada para acudir á dos vidas, salvando la criatura y salvando la madre. La absoluta expectacion que se guardó hasta el último momento fué causa quizás de que se perdiera todo; no había posibilidad de que se perdiera más; si no, tambien se hubiera perdido.

Excusado creo decir que, ya resuelto á practicar la laparotomía, se hubiese justificado perfectamente practicar la extirpacion de Porro.

En resumen, este caso arroja útiles enseñanzas:

1.^a La monstruosidad de que el vientre de una enana engendre una criatura de tamaño natural.

2.^a Que en casos semejantes, y cuando el desarrollo del vientre indique una proporcion anormal del feto, debe practicarse el parto prematuro.

3.^a Que cuando éste no se haga, debe practicarse la operacion cesárea lo más antes posible.

DR. A. PULIDO.

PRENSA MÉDICA

EXTRANJERA: I. El gonococo en la endometritis —II. La antipirina contra el dolor.

I

El Dr. Vedeler, que en varias circunstancias ha encarecido la importancia del virus gonorreico en el desarrollo de las

enfermedades de la matriz y de su envoltura peritoneal, considera el gonococo, que ha estudiado en estado de pureza en diez generaciones sucesivas, como el microbio específico de la gonorrea. Parece que este agente séptico no se desarrolla bien sino en las membranas mucosas revestidas de una sola capa de células epiteliales cilíndricas; por esto no se encuentra más que en la uretra, en las glándulas periuretrales, en el conducto excretor de la glándula de Bartholino y, por último, en la mucosa intrauterina. Contrariamente á la opinion más esparcida, cree el autor que esta última se afecta á menudo primitivamente, mientras que la uretra permanece de ordinario indemne, al ménos primitivamente.

El descubrimiento del gonococo en la secrecion uterina es, por consiguiente, de la mayor importancia y deberá considerarse siempre como sospechoso en el curso de las enfermedades uterinas, fuera del estado de embarazo. Por otra parte, será fácil reconocer estos elementos específicos en la innumerable masa de los cocos, bacterias y vibriones que se encuentra en las secreciones de los órganos genitales femeninos, atendiendo á su forma, dimensiones, modo como se agrupan y la facultad que tienen de empaparse rápidamente en el exceso de principios colorantes.

Si en estas secreciones se encuentra en muy pequeño número los gonococos, se puede afirmar que se trata de un simple caso de contagio, hasta se podrá quizás demostrar entónces que el principio virulento procede de una blenorrea antigua y que ha sido transmitido por el coito.

La inflamacion gonorreica es de naturaleza muy tenaz. En el hombre, en quien cura las más veces en el espacio de seis semanas, la blenorrea conserva á veces sus propiedades virulentas durante más de un año, pero en la mujer permanece infectante más tiempo aún. Esta tenacidad del principio virulento se atribuye al desarrollo de esporos que el autor cree que ha observado, como puntos colorados entre los gonococos cultivados, pero muertos. No ha logrado, sin embargo, revelarlos por el método llamado de coloracion doble.

II

El Sr. Sée (D. German) ha leído en la Academia de Ciencias de París una nota sobre el empleo de la antipirina contra el dolor. Este cuerpo, descubierto por Knorr en 1884, tiene por fórmula $C^{14}A^{12}Az^2O$, y un poder refrigerante rápido, pero pasajero. Así, en las fiebres no puede luchar con la quinina.

La antipirina se ha empleado contra el reumatismo febril, en el que puede sostener el paralelo con el salicilato de sosa, que en los casos graves obra, sin embargo, con más seguridad y más pronto, aunque quizás con algunos inconvenientes.

Esta propiedad hipotérmica no tiene ya hoy más que un interés secundario frente á los notables efectos que el señor Sée ha visto producirse sobre otros elementos morbosos y en particular sobre el dolor. Para probarlo basta aplicar el remedio á ese género de afecciones reumáticas ó gotosas marcadas únicamente por la artritis dolorosa, ó, mejor aún, á los estados nerviosos que no están caracterizados sino por el dolor.

En efecto; en 15 individuos afectos de reumatismo lento y sin fiebre, con ó sin hidrartrosis, que habían sido tratados inútilmente por el salicilato de sosa y el termo-cauterio, desapareció el dolor y el infarto articular en pocos días con la antipirina á pequeñas dosis. Iguales efectos se observaron en los accesos de gota aguda: la antipirina á la dosis de 4 á 6 gramos hizo cesar el dolor y el infarto articular en tres ó cuatro días sin afectar el corazón ni los riñones.

Pero donde la antipirina produce su máximo de acciones en los trastornos nerviosos de la sensibilidad. El Sr. Sée ha visto neuralgias faciales, hemicráneas antiguas y repetidas, cefáneas debidas al crecimiento ó á otras causas curar en algunas horas á beneficio de 2 gramos de antipirina.

El sabio clínico cita tambien numerosas enfermedades en las cuales produce muy buenos resultados esa sustancia: neuralgias, neuritis, lumbagos, los dolores incipientes de la ataxia locomotriz, enfermedades cardíacas que se revelan por dolores en la punta ó en la base del órgano, etc.

En estados morbosos tan diversos, que sólo tienen de común el dolor, la dosis necesaria de antipirina fué de 3 gramos como minimum y de 6 como maximum, administrada con intervalos de una á tres horas á dosis de 1 gramo en medio vaso de agua fría. De este modo no produce el medicamento ningun efecto perjudicial si se exceptúa á veces náuseas y vómitos ó vértigos pasajeros, casos en los cuales debe fraccionarse la dosis por $\frac{1}{2}$ gramo. En general no se observa ningun trastorno en las funciones del organismo; la respiracion es natural, el corazon conserva su ritmo regular; por último (hecho notable), no se modifican la temperatura y la traspiracion cutánea. El inconveniente más serio cuando se prolonga mucho el tratamiento consiste en una erupcion semejante á la urticaria ó á la escarlatina; en cuanto se disminuye la cantidad desaparece la erupcion.

En todos los casos el medicamento se elimina en naturaleza por las orinas.

La antipirina puede, pues, considerarse como uno de los medicamentos más eficaces y enteramente inofensivos contra el dolor.

S.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS

REAL ACADEMIA DE MEDICINA

Sesion literaria del 23 de Abril de 1887.

Leida y declarada conforme el acta de la anterior, y dada cuenta de las obras recibidas, se concedió la palabra al señor Creus para hacer una comunicacion á la Academia.

Empezó manifestando, que entre las afecciones óseas que deforman el esqueleto, hay unas que se corrigen con medios ortopédicos, y entre ellas la deformidad de la rodilla, de que se hallan afectados los sujetos llamados *patizambos* ó *patiestevados*, á que se refiere un caso de que va á tratar.

Una joven púber, de catorce años, de salud floreciente y sin antecedentes hereditarios, ingresó en las clínicas de esta Facultad de Medicina á principios del curso actual, y sólo refirió que, desde hacía dos años, notó que la rodilla derecha se inclinaba hácia adentro y la pierna correspondiente hácia afuera, con claudicacion, que fué acentuándose, y debilidad en los movimientos de la extremidad; no quejándose de dolor espontáneo, pero sintiéndole cuando se comprimía por encima de los cóndilos del fémur.

Explorada la parte enferma, se encontró en ella un tipo de la afeccion *genu-valgum*, que en castellano corresponde á *patizambo*: la rodilla inclinada hácia adentro, la pierna hácia afuera; separado el maléolo interno del de la pierna izquierda, colocada en rectitud, 10 centímetros; la línea general de la articulacion de la rodilla, oblicua hácia afuera y abajo, por descenso de la parte del fémur correspondiente al cóndilo interno. El borde interno del pie se apoyaba en el suelo, y por esto y por la flojedad en la articulacion femoro-tibial, la

claudicacion era notable, y grande el cansancio que producía la progresion.

Habiendo salido la enferma de la Clínica en el mes de Noviembre, volvió el 20 de Enero del corriente año, y su afeccion había progresado notablemente. Se creyó necesario corregir esta deformidad, y desechándose los medios ortopédicos incruentos, por considerarlos ineficaces, se pensó en los procedimientos quirúrgicos que obran sobre el tejido óseo, ó sea en la *osteotomia* y en la *osteoclasia*.

Añadió el Sr. Creus, que pesadas las ventajas y los inconvenientes de uno y otro método, se decidió por la *osteoclasia* instrumental, que ha llegado en nuestros días á adquirir gran perfeccion: y no satisfaciéndole los aparatos de Collin, porque contunden mucho los tejidos, y no se ejecuta con ellos la fractura en el sitio que se desea, eligió el aparato de M. Víctor Robin, cirujano de uno de los hospitales de Lyon, que mostró á la Academia. Este aparato consta de una tabla, que se fija por abrazaderas, y de un sustentáculo, que se alarga ó encoge y sirve para recoger el muslo, el cual se envuelve convenientemente para evitar los roces y las compresiones perjudiciales, fijándose con una canal de acero dos semicollares y cuatro tuercas, y dándose vueltas con un manubrio, que cuando ha apretado lo suficiente, no puede pasar de este límite, evitándose así toda clase de daño. Cuando se halla fijo el muslo, una correa ejecuta la traccion, y poniéndose en juego una larga palanca, se hace dicha traccion, verificándose la fractura del hueso.

Después manifestó, que con este aparato ejecutó la operacion el día 9 de Febrero, colocando después la extremidad en una canal, sin pretensiones de enderezar por completo el hueso en esta sesion; repitiéndola á los cinco y á los diez días, en que vencida ya la deformidad, se empleó un apósito inamovible, que estuvo aplicado un mes próximamente; no habiéndose observado fiebre ni otro sufrimiento notable en dicho tiempo. La enferma se levantó el 13 de Abril, ó sea á los trece días de separar el apósito inamovible, en un estado enteramente satisfactorio, en que continúa, como tuvieron ocasion de comprobar los Sres. Académicos, examinando el callo del fémur, situado á unos 3 centímetros de los cóndilos, y viendo andar á la operada con facilidad y sin claudicacion.

Terminó afirmando, que esta operacion no debe ejecutarse en huesos muy duros, ebúrneos; que debe reservarse para los blandos, y que en aquéllos puede apelarse á la *osteotomia*.

Suspendida la sesion por algunos minutos, para que el público pudiera examinar el aparato con que se había ejecutado la operacion, continuó luego la discusion pendiente sobre el caso de *reseccion del codo y tuberculosis*, é hizo uso de la palabra

El *Secretario que suscribe* (IGLESIAS). Comenzó indicando, que emplearía pocas palabras para responder á los deseos expresados por el Sr. Creus en su último y notable discurso, pues en sus observaciones anteriores y en su rectificacion podría encontrarse todo lo necesario para comprender sus opiniones, respecto á la doctrina parasitaria y á la cuestion que se debate; y que se habría abstenido de hablar, si no debiera hacerlo para rendir este tributo de consideracion al Dr. Creus, y para que no se interpretara su silencio como abandono de las ideas sustentadas anteriormente.

Voy, por tanto — dijo — á hacer una segunda rectificacion, que procuraré sea breve, para no salirme de la esfera reglamentaria, que no debo traspasar.

Añadió, que no comprendía la extrañeza del Sr. Creus por no haberle contestado á alguno de sus argumentos; y que debía recordarse que había usado de la palabra para *rectificar*, y tener en cuenta que sólo en tal concepto podía hablar,

no siendo autor del tema que se debate, como le sucede al Sr. Creus, que puede exponer cuanto tenga por conveniente, como iniciador de la discusión, que con tanto provecho ocupa á la Academia, excepto en la parte que se refiere al infrascrito. Pero que, á pesar de todo, se propuso contestar brevemente á lo principal que recordó; y que si algo pudo omitir, fué, ó por no considerarlo de verdadera importancia, ó por entender que había sido ya contestado en su primer discurso.

Tampoco podía extrañarse que no hubiera expuesto de una manera explícita y terminante su parecer sobre la doctrina parasitaria en general, en atención á que el tema que se discutía era la patogenia de la tuberculosis, y no la doctrina parasitaria, y á que es regla de toda discusión el sujetarse á la cuestión que se debate. Sin embargo, puede discernirse fácilmente, por las opiniones que sustentó al tratar de la patogenia del cólera y por las que ha defendido en este debate, que no siente gran entusiasmo por la doctrina bacteriológica, y que entiende que los estudios y trabajos realizados hasta la fecha en esta importantísima materia, han dado escaso fruto, principalmente sus aplicaciones á la patogenia y á la terapéutica. A pesar de todo, desea ardientemente que se prosigan tan útiles investigaciones, que más pronto ó más tarde darán sazonados frutos.

Manifestó después, que no estaba conforme en que las ideas de la transmisibilidad de las enfermedades deba ir unida á la existencia de una bacteria ó microbio específico, pues esa transmisión puede verificarse por otros medios, como, por ejemplo, por acciones químico-biológicas, que hasta ahora no hayan sido descubiertas, pero que se revelan por sus efectos; y además, porque hay enfermedades transmisibles con toda evidencia, como la sífilis, en las que no ha logrado descubrirse la bacteria característica; debiendo contentarnos con afirmar que es enfermedad virulenta, que se transmite por un principio desconocido en su esencia, á que se da el nombre de virus.

Las inoculaciones hechas en unos animales con el microbio tuberculoso, y en otros, al mismo tiempo, con sustancias inofensivas, que el Sr. Creus considera tan decisivas, no tienen para el infrascrito secretario ese carácter; pues los experimentos de Feltz, de Nancy, y de Dubuisson, con motivo de los de Villemin, que dieron resultados enteramente opuestos á los de este distinguido profesor, tienen grandes analogías con las inoculaciones de nuestros días, y dejan en el ánimo grandísimas dudas.

El hallazgo del bacilo de Koch en los cultivos sucesivos, cuando no se había encontrado en las primeras materias examinadas ó en los primeros cultivos, no constituye tampoco una prueba de gran valor en la patogenia parasitaria del tubérculo, pues como que en el aire y en las aguas hay siempre numerosos esporos, éstos pueden introducirse accidentalmente en alguno de los cultivos, y no existir en las primeras materias ó en los primeros cultivos.

Dijo luego, que no queriendo repetir lo que ya había expuesto en sesiones anteriores, se limitaría á afirmar: que cuanto más lee y oye hablar de la patogenia de la tuberculosis, más se convence de la absoluta falta de fundamento de la teoría parasitaria; que el mismo caso práctico del señor Creus, juzgado con su criterio, es un poderoso argumento en contra de sus opiniones, puesto que no se halló el bacilo de Koch en los huesos resecaos, que se creían tuberculosos; y que no sólo falta el bacilo en las manifestaciones tuberculosas, en que necesariamente debería encontrarse para considerarle como la causa íntima de la enfermedad, sino que se ha visto también en las personas sanas, donde debería faltar si constituyera el carácter específico de la dolencia.

En prueba de esta última aserción, citó el estudio de los Sres. Filleau y Petit, titulado *Tratamiento de la tisis pulmonar*, donde se lee lo siguiente: «En el curso de nuestros trabajos hemos tenido que examinar esputos de sujetos sanos, y no sin legítima sorpresa hemos comprobado en muchos casos la presencia de bacilos indiscutibles.» Los mencionados profesores citan dos casos, referentes á personas de dieciséis y de treinta y nueve años, que disfrutaban al parecer de salud perfecta, pues ningún síntoma se observó en ellas de padecimiento alguno, y en las cuales se hallaron bacilos y esporos en la sangre, casi en la misma proporción que en los tísicos más adelantados; siendo notable que dichos bacilos permanecieran inactivos en aquellos organismos, y deduciendo de todo: «Que la existencia en los esputos y en la sangre del bacilo de Koch, no es una prueba irrecusable de tuberculosis pulmonar.»

Lo mismo se ha observado en otros individuos sanos y robustos, que no presentaban vicio tuberculoso personal ó hereditario; y los mencionados Filleau y Petit hablan de una mujer de treinta y cuatro años, que ingresó en su clínica el 28 de Septiembre de 1886, la cual, no habiendo tenido nunca hemoptisis, ni fiebre, ni diarrea, ni sudores nocturnos, ofrecía bacilos y numerosos esporos en los esputos y en la sangre; por lo cual asientan que las nociones que suministra el microscopio deben ser sancionadas por el examen clínico.

El secretario que suscribe terminó manifestando, que el bacilo de Koch no puede considerarse como la causa íntima ó la patogenia de la tuberculosis.

Seguidamente habló el Sr. CREUS. Dijo que en realidad apenas existía divergencia entre sus ideas y las del Sr. Taboada, respecto al empleo de los baños minerales en el tratamiento de los tumores blancos, según se desprende del último discurso de dicho señor Académico; que los hechos clínicos le obligaron á anatematizar las aguas minerales en muchos casos de tumor blanco; que en esta dolencia es indispensable ahogar lo más pronto que posible sea el germen y el proceso patológico que la caracterizan; y que una errónea noción reumática ha sido causa de que se aconsejen los baños termales en muchos tumores blancos.

Afirmó que en el período de ascenso de dicha dolencia los baños termales la exacerban y agravan, llegando hasta la destrucción del hueso; y que la hidroterapia que solicita acciones y reacciones, estimulando la piel, puede ser conveniente en muchos casos para modificar el estado general ó constitucional, así como otros medios higiénicos; pero obrando por mucho tiempo, prolongando su uso en la medida conveniente para cambiar radicalmente el estado discrásico.

Terminó el Sr. Creus insistiendo en que siete ú ocho días de permanencia en un establecimiento hidromineral, no son suficientes para modificar estados morbosos tan crónicos y tan tenaces como el reumatismo, así como otros en que la constitución se halla extraordinariamente viciada.

Y habiendo transcurrido el tiempo reglamentario, el señor presidente levantó la sesión. — El secretario-contador, Manuel Iglesias y Díaz.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA.—Altura barométrica máxima, 713,70; mínima, 704,78; temperatura máxima, 27°,0; mínima, 4°,7; vientos dominantes, NE. y E.

Los estados febriles gástricos y gástrico-catarrales, las fiebres de carácter palúdico, las angio-colitis catarrales y las colitis de la misma índole han sido muy frecuentes en la

semana última. Han disminuido de un modo notable las neumonías fibrinosas y las bronco-neumonías: sigue siendo grande el número de niños afectos del sarampion y se acentúa el carácter benigno de las anginas que se observan. En las enfermedades crónicas ha disminuido la cifra de mortalidad que se venía presentando.

CRONICA

Corresponsal. — La Sociedad de Higiene ha acordado nombrar representante suyo en la Exposición internacional de Higiene de la infancia, que ha de celebrarse en París en Junio y Julio próximos, á M. A. Hamon, distinguido socio correspondiente extranjero.

Buena disposicion. — El Dr. Creus, jefe del Instituto de Vacunacion del Estado, ha dispuesto, de acuerdo con el Sr. Baró, director general de Beneficencia y Sanidad, que por semana se establezcan en las Casas de Socorro centros de vacunacion, para practicar la vacuna directamente de la ternera gratis á todo el que lo solicite.

Buen legado. — El Dr. A. Meynot ha hecho donacion de una suma de 70.000 francos á la Academia de Medicina de París para fundar con su renta dos premios anuales: uno para la especialidad de Oftalmología y otro para la de Otología.

Epidemia de apóstoles. — La friolera de doce—¡todo un apostolado en regla!—se han reunido en Alicante, alojándose en el barrio de Benalúa, presididos por el célebre Rocafull. No escasearán seguramente los consabidos milagros, y aún cuando las autoridades debieran aprovechar esta ocasión para castigar con energía la tan reincidente, descarada y manifiesta intrusión á que se dedican, sin darles un ardite la prohibición legal de su productiva industria, verán cómo no lo hacen.

Un diagnóstico diferencial. — De *La Clínica de Navarra* reproducimos el siguiente diagnóstico diferencial de la hiperemia y de la anemia cerebrales, que á su vez toma del *The Medical Record* y *Le Courrière Médical*:

HIPEREMIA CEREBRAL

Agitacion é inquietud durante el día; delirio é insomnio de noche.

Aumento de temperatura en las regiones parietales y en el vértice.

Encendimiento de la cara. Cefalalgia difusa.

Aumento de energía cardíaca; palpitaciones.

Latidos intensos de las carótidas; una presión moderada de estos vasos no determina lipotimia.

Fondo del ojo congestionado.

Pupilas contraídas.

ANEMIA CEREBRAL

Adormecimiento durante el día; insomnio sin delirio de noche.

Disminucion de temperatura en las regiones parietales y en el vértice.

Palidez de la cara. Cefalalgia localizada.

Disminucion de energía cardíaca; las palpitaciones son la excepcion.

Pulso carotídeo débil; la presión moderada del vaso produce lipotimia.

Palidez de la retina.

Pupilas dilatadas é insensibles á la luz.

Canongía médica. — Recortamos de la *Asociacion*:

«En un lugar de la provincia de Salamanca se dice que está vacante una plaza de médico-cirujano, dotada con la enorme cantidad de 1.500 reales al año.

»Los aspirantes han de ser doctores ó, por lo ménos, licenciados; pero deben presentar un título anterior al 29 de Septiembre de 1868.

»Esta medida, siempre ofensiva para la dignidad de nuestra clase — que cuenta académicos, consejeros de Sanidad, catedráticos ilustres y prácticos eminentes entre los que estudiaron su carrera en la época revolucionaria — tendría alguna disculpa si mandaran hoy Narvaez, Gonzalez Brabo y Sartorius; pero no se concibe, es inalficible, es absurda cuando se halla al frente del Gobierno el que fué ministro de la Gobernacion despues del 29 de Septiembre, y cuando ocupan puestos elevados hombres que, como Martos, Montero Ríos, Moret, Alonso Martinez, Navarro Rodrigo, Balaguer, etc., etc., prestaron sus servicios á esa revolucion tan

odiada por el alcalde del lugar ó villorrio á que nos referimos.»

Sí, caro colega; piénsese Ud. un poco y verá cómo en seguida se explica que se exija ese requisito para gozar una plaza dotada con el sueldo de 1.500 reales al año.

Tétanos consecutivo á una inyección hipodérmica de quinina. — Dice el Dr. Harris que es más frecuente de lo que se cree la producción del tétanos por la causa dicha, y refiere un cierto número de casos en que las inyecciones hipodérmicas de bisulfato de quinina, empleadas como antipiréticas, han ocasionado el tétanos, y citando un caso de su práctica que parece ser de los más concluyentes.

Armonías primaverales. — En estos términos se dirige un estimado colega á sus morosos suscritores:

«Estamos en el quinto mes, que es el de las flores, y en el que la primavera ostenta sus galas, y la Naturaleza tiene todo su apogeo, y la cosecha nos anima, y se echa la visual sobre los viajes para el estío.

»Las Academias hacen su epílogo, los estudiantes hojean los libros y se da la última pincelada á los trabajos de gabinete, así como se realizan por los oculistas las más arriesgadas operaciones.

»Preciso es, pues, que en este mes de tantas esperanzas y de tanta alegría hagan un esfuerzo los perezosos abonados, á fin de que el administrador del periódico arregle las cuentas y la caja se llene de plata...»

Ni por esas; hay suscritores que no tienen corazón, ó debe ser de bronce y peña.

Y si no, ya lo verá nuestro colega.

Obras nuevas. — Se han recibido en esta Redaccion las siguientes obras: cuadernos 17, 18, 19 y 20 del excelente *Manual práctico de Cirugía antiséptica*, del Dr. Cardenal, que queda ya terminado, y un opúsculo del Dr. Duval, de París, acerca *De l'intervention du médecin dans les applications hydrothérapiques*. Damos las gracias á sus autores.

La rabia en el camello. — *L'Algerie Agricole* cita algunos casos de hidrofobia ocurridos en camellos del aduar Hezeilat, presentando éstos los síntomas de tan terrible enfermedad generalmente tan sólo durante treinta y seis horas, sin encontrarse en su cuerpo cicatriz alguna de heridas ó mordeduras que dieran lugar á suponer los hubiera mordido algun animal rabioso. La enfermedad se declaraba con parálisis y temblor de las extremidades posteriores, que duraba de día y medio á diez días como máximo, terminando siempre con la muerte del camello, sin que el animal mostrase deseo de morder, como sucede con los hidrófobos.

Sobre el modo de inocularse el virus rábico se atribuye á que los camellos comen hierbas que habrían antes mordido animales rabiosos, dejando en ellas virus, que al pastar el forraje el animal sano se introduciría en el torrente circulatorio, absorbido por las llaguitas que suelen tener los camellos en la boca, producidas por el género de alimentación á que se someten estos animales. Trátase de hacer experiencias sobre este particular, para ver si de este modo puede inocularse el virus rábico.

Curación de las verrugas. — Se recomiendan muchos medio para conseguir esto. El Dr. Marius Broland propone el siguiente:

Despues de haber extendido una capa de jabon negro sobre un trozo de franela, se aplica esta especie de emplastro sobre la parte enferma y se la deja fija durante la noche y aún durante el día si se quiere acelerar la curación. Despues de unos quince días de estas aplicaciones repetidas, la verruga se reblandece, disuelve y basta un frote para quitarla completamente.

Acercándose la temporada balnearia, tenemos noticia de que en el balneario de Gaviña, propiedad del farmacéutico de Madrid Sr. Fernandez Izquierdo, se están concluyendo una serie de mejoras que sobre las ya realizadas en grande escala cuando la Prensa política y profesional de Madrid y Provincias Vascongadas fué á inaugurar hace tres años, quedando gratamente sorprendidos los periodistas, hacen que aquella estacion reúna cuanto puede apetecer el enfermo á quien estén indicadas las aguas sulfurosas y las aguas ferruginoso-bicarbonatado-cálcicas.

DRID: 1887. — ENRIQUE TEODORO, IMPRESOR
Amparo. 102, y Ronda de Valencia, 8.
Instalacion telefónica núm. 552

GOTA — NEURALGIAS — JAQUECAS — FIEBRES — NEUROSIS — RUMATISMOS
PILDORAS Y SAL BOILLE. DE BROMIDRATO DE QUININA, el único
 aprobado por el Academia de Medicina de Paris y experimentado en los
 Hospitales. — GENEVOIX, 14, r. Beaux-Arts, PARIS. y Farmacias.

LOMBRIZ SOLITARIA
 CURACION CIERTA

en 2 Horas, con los

Globulos Secretan

Farmacéutico, Laureado y Premiado
 (Extracto verde etéreo de raíces frescas
 de helecho macho de los Vosges).

UNICO REMEDIO INFALIBLE
 ADOPTADO POR LOS HOSPITALES DE PARIS
 Madrid: F. GARCERA, Principe, 13

ASMA CATARRO
 OPRESION, TOS,
 PALPITACIONES,
 JAQUECAS
 DOLORES DE
 ESTOMAGO
NEURALGIAS
 y todas las afecciones nerviosas, se curan im-
 mediatamente con las PILDORAS ANTI-
 NEURALGICAS del Dr. CRONIER.
 Exijase el sello de garantía de l'Union des Fabricants
 PARIS. Farmacia RUBIQUET, 23, rue de la Monnaie. — Madrid: Dr. M. Garcia, La-
 pellanes 4 duplicado; por menor: S. Ortega, Garcerá, Mayor, 93, y Atocha, 30.

Las enfermedades secretas

**Blenorragias
 Gonorreas
 Flujos blancos
 Derrames**

recientes y antiguos, son curados
 en algunos días, en secreto, sin ré-
 gimen ni tisanas, sin cansar ni mo-
 lestar los órganos digestivos, por
 las

PÍLDORAS

é inyeccion de

K A V A

DEL DOCTOR FOURNIER

Por menor: S. Ocaña, Garcerá,
 Ortega, María Moreno, Garrido.
 Pedidos á M. Garcia, Capellanes,
 1 duplicado, Madrid.

HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de Paris.

ES EL HIERRO EN ESTADO QUÍMICAMENTE PURO.

Desde hace 40 años, los Médicos le consideran como el primero de los
 ferruginosos á causa de su pureza, de su poderosa actividad
 (La Academia de Medicina de Paris ha reconocido que introduce en
 el jugo gastrico MÁS HIERRO que cualquier otro ferruginoso),
 de su facilidad de administracion, y porque no ejerce la accion
 caustica é irritante de las sales de hierro y de las preparaciones solubles.

SE PRESCRIBE : 1º EN POLVO; 2º EN GRAGEAS.

PARIS, Farm^{cia} 14, Rue des Beaux-Arts.

NOTA.— La Firma del Inventor y la Etiqueta redonda, con letras de 4 colo-
 res, distinguen el Verdadero HIERRO QUEVENNE de las falsificaciones
 impuras é imitativas.

Cápsulas de Sulfato de Quinina
 de PELLETIER, ó de las Tres Marcas

Estas cápsulas, del grosor de un guisante, fabricadas por los
 Sres ARMET DE LISLE y Cia, sucesores de Pelletier, contienen
 diez centigramos de Sulfato de quinina, garantizado por la
 inscripción del nombre de PELLETIER.....

Se entreabren en pocos minutos en el agua fría, no se endu-
 recen como las píldoras y se tragan más fácilmente que las obleas
 medicamentosas.

Se expenden en frascos de 10, 20, 100, 200, 500 y 1000 cápsulas.

Nuestra Casa prepara en idénticas condiciones las Cápsulas de :

**BISULFATO DE QUININA — BROMIDRATO DE QUININA
 VALERIANATO DE QUININA — CLORIDRATO DE QUININA**

Deposito en PARIS : 8, Rue Vivienne, y EN LAS PRINCIP. FARMACIAS.

JARABE DE RÁBANO IODADO

PREPARADO EN FRIO

POR GRIMAULT, FARMACÉUTICO DE 1ª CLASE DE LA ESCUELA DE PARIS

Es una combinación íntima del iodo con el jugo de las plantas anties-
 corbúticas siguientes : Berro, Rábano, Cocolaria y Trébol, sin
 reacción ninguna con el almidón. Lo inofensivo de este jarabe en el
 estómago y los intestinos lo hacen preferible á todos los que tienen
 por base ioduros metálicos, dándole un gran valor en la medicación
 de los niños, en el linfatismo, la tisis, los infartos de las glán-
 dulas del cuello, las erupciones de la piel y el usagre ó
 costras de la leche.

El Jarabe de Rábano iodado que se emplea mucho en Paris
 como sustituto del aceite de hígado de bacalao no produce nunca el
 más leve accidente de intolerancia.

Cada cucharada contiene 5 centigramos de iodo; la dosis es de una
 cucharada por mañana y tarde para los niños, y de 2 á 4 cucha-
 radas para los adultos.

Depósito, 8, Rue Vivienne, Paris, y en las principales Farmacias.

VENTAJAS DEL FOSFATO DE HIERRO SOLUBLE

DE LERAS, FARMACÉUTICO, DOCTOR EN CIENCIAS

1º Solucion. Contiene 20 centigr. de pirofosfato de hierro y sosa por cucharada.

2º Preparación incolora, sin gusto ni sabor de hierro, sin accion sobre la
 dentadura y por consiguiente aceptada por todos los enfermos sin distincion.

3º Nada de estreñimiento, merced á la presencia de una corta cantidad
 de sulfato de sosa que se produce en la preparación de esta sal, sin influir la
 menor cosa, en el sabor del medicamento.

4º Reunión de los principales elementos de los huesos y de la
 sangre, hierro y ácido fosfórico, circunstancia que es de una gran influencia
 sobre la acción digestiva y respiratoria.

5º Nada de precipitado ante el jugo gástrico, por consiguiente, sal
 digerida y asimilada inmediatamente : siempre bien soportada por los estómagos
 más delicados, que no pueden tolerar las preparaciones ferruginosas más estimadas.

Indicaciones : Clorosis-Anemia, Afecciones derivadas de ella.
 Dosis : 2 á 4 cucharadas al dia, media hora ántes de las comidas.

Depósito en Paris, 8, Rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

JARABE DE HIPOFOSFITOS COMPUESTO, DE FELLOWS

CONTIENE LOS ELEMENTOS ESENCIALES al organismo animal, como son la potasa y la cal.—LOS AGENTES OXIDANTES, como el hierro y el manganoso.—LOS TÓNICOS, quinina y estriquina.—Y LOS ESENCIALES A LA VIDA, como el fósforo, combinado bajo la forma de jarabe, con una ligera reacción alcalina.— SUPERA EN SUS EFECTOS Á TODOS LOS DEMAS CONOCIDOS, siendo altamente susceptible de oxidación durante la respiración, de gusto agradable, aceptable para el estómago é inofensivo su prolongado uso.— HA ADQUIRIDO GRAN REPUTACION, particularmente en el tratamiento de la tuberculosis pulmonar, bronquitis crónica y otras afecciones de los órganos respiratorios. Empléase también con gran resultado en las enfermedades nerviosas y debilitantes.— SUS PROPIEDADES CURATIVAS son atribuidas á sus cualidades estimulantes, tónicas y nutritivas, por cuyas virtudes supera pronto las pérdidas sufridas por el organismo.— SU ACCION ES PRONTA, estimulando el apetito y la digestión; promueve la asimilación y entra directamente en la circulación con los productos alimenticios.— La dosis prescrita produce una sensación de bienestar, alejando la depresión de ánimo y la melancolía. De ahí su gran valor en el tratamiento de las enfermedades nerviosas y mentales. Al doble efecto tónico que produce y á su saludable influencia sobre el flujo de las secreciones debe el estar indicado en gran número de enfermedades.

ADVERTENCIA. El prodigioso resultado obtenido por los Hipofosfitos de Fellows ha hecho nacer ininidad de imitaciones. M. Fellows, habiendo examinado varias, no encontró dos iguales, y todas difieren notablemente de la verdadera en su composición, en su libre reacción ácida, en la susceptibilidad al oxígeno cuando son expuestas á la luz ó al calor, en la propiedad de retener la estriquina en solución y en sus efectos medicinales.

OTRA. A fin de evitar que algunos médicos puedan ser engañados con productos imitados, M. Fellows manifiesta á la profesión médica que él es el inventor de la fórmula del Jarabe de hipofosfitos compuesto de Fellows, que descubrió y preparó por primera vez para su uso propio el año 1863; que sus testimonios datan de 1863, siendo el primero un certificado de Aaron Alward, Esq. M. D., alcalde de la ciudad de San Juan, provincia de New-Brunswick (Canadá), que el gran sello adherido lleva la fecha del 6 de Febrero de 1868, y que la primitiva fórmula no ha sido nunca alterada.

Finalmente, M. Fellows recomienda la lectura de los prospectos que envuelven los frascos y en que se hallan detallados dichos testimonios.

Como otros susututos más baratos se expenden con frecuencia en vez del genuino, M. Fellows advierte que su Jarabe sólo se despacha con los frascos originales, cuyas marcas distintivas deben prevenir la falsificación.

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA: SRES. HIJOS DE JOSÉ VIDAL Y RIBAS, BARCELONA

ROSELL Y GRINÓ

ESTABLECIMIENTO ESPECIAL PARA LA VENTA DE ARTÍCULOS relativos á la Farmacia, Medicina, Higiene y Ortopedia.

Depósito general; Calle del Lobo, 13, Madrid.

Frascos para botiquines.—Jeringuillas y lavativas de goma y cristal.—Biberones y sus accesorios.—Cuenta-gotas de todos sistemas.—Termómetros clínicos.—Jeringuillas Pravaz.—Sondas inglesas y Nélaton.—Urinómetros, probetas y copas para la orina.—Espéculum.—Pulverizadores é inhaladores.—Fumigadores anticólicos.—Gasógenos para hacer el agua de Seltz.—Estetoscopos del Dr. Paul.—Pinceles para los ojos y garganta.—Bragueros.—Suspensorios, etc., etc.

PRECIOS ECONÓMICOS.—CATÁLOGOS GRATIS

Calle del Lobo, número 13, Madrid. (430)

CANDELILLAS MEDICAMENTOSAS

DEL DOCTOR CUCHI

Recomendables para la curación de las afecciones de la uretra. (Véase el anuncio del segundo domingo de cada mes.)

INHALADOR DE AZOE VALENZUELA

Pequeño y sencillo aparato, eficacísimo en el tratamiento de las enfermedades respiratorias.

Para su adquisición hay que entenderse con el Dr. Valenzuela, Atocha, 27, entresuelo. (435)

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del Aceite de hígado de bacalao ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el ioduro ferroso, sino también á la quina, al lacto-fosfato de cal, creosota, hipofosfitos de cal y sosa, etc. Precio: con hierro y quina, 4 pesetas; con lacto-fosfato de cal ó hipofosfitos, 5 pesetas; con creosota, 5 pesetas. Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia 32 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí. (434 trip.º)

ALGODON IODADO

(EN RAMA Y EN TEJIDO)

preparado por el

DOCTOR MADARIAGA

Esta nueva forma para las aplicaciones externas del iodo se utiliza con ventaja, sobre todas las demas preparaciones iodadas, por su mayor eficacia sin producir efectos cáusticos ni irritaciones dolorosas en la piel, y ser de más cómodo y fácil manejo, contra el bocio y los infartos ganglionares del cuello, el lumbago y la pleurodinia, los dolores articulares de la rodilla y la espalda, y, en general, contra todos los que reconocen un origen reumático.

Precio del bote con 30 gramos: 2,50 pesetas.

FARMACIA DEL DOCTOR MADARIAGA

10 -- PLAZA DE LA INDEPENDENCIA -- 10

Madrid

(437)

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE "EL SIGLO MÉDICO."

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

- Allingham.—*Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento)*.—Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)
- Atthill.—*Tratado de las enfermedades de la mujer*.—Precio: 8 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)
- Bartels.—*Tratado de enfermedades de los riñones*. (Quedan ejemplares.)
- Bonis.—*Los parásitos del cuerpo humano*.—Precio: 12 rs. para los suscritores. (Quedan ejemplares.)
- Budd.—*Tratado de las enfermedades del hígado*.—Precio: 16 rs. para los suscritores. (Está agotada.)
- Delfau.—*Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales*.—Un grueso tomo con 132 grabados.—Precio: 26 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)
- Durand-Fardel.—*Tratado práctico de las enfermedades crónicas*.—Tres abultados tomos.—Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)
- Erichsen.—*La ciencia y el arte de la Cirugía*.—El tomo I cuesta á los suscritores 20 rs.; el II, 24; el III, 20, y el IV 24. A los no suscritores cuesta toda la obra 172 rs., ó sea cerca de la mitad más. (Quedan ejemplares.)
- Fonssagrives.—*Principios de Terapéutica general, ó el medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico*.—Cuesta á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Quedan ejemplares de la 2.^a edicion.)
- Tratado de Terapéutica aplicada*.—Tres tomos, que suman 1.630 páginas.—Cuesta á los suscritores 50 reales en Madrid y 56 en provincias. (Quedan ejemplares de la segunda edicion.)
- Friedreich.—*Tratado de las enfermedades del corazón*.—Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)
- Hoppe-Seyler.—*Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología*.—Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)
- Lebert.—*Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar*.—Precio: 14 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)
- Neumann.—*Tratado de las enfermedades de la piel*.—Dos tomos con numerosos grabados, 28 rs. para los suscritores (su precio 56). (Está agotada.)
- Playfair.—*Tratado teórico y práctico del arte de los partos*.—Dos tomos con numerosos grabados. Cuesta 26 rs. á los suscritores (su precio es 48). (Está agotada.)
- Politzer.—*Tratado de enfermedades del oído*. (Quedan ejemplares.)
- Regimbeau.—*Las pulmonías crónicas*, con una lámina cromo-litografiada: 4 rs. (Está agotada.)
- Rosenthal.—*Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso*.—Un grueso tomo de 854 páginas.—Costó á los suscritores algo menos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)
- Spillmann.—*Manual del diagnóstico médico*.—Precio: 16 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)
- Steiner.—*Compendio de las enfermedades de los niños*.—Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)
- Strümpell.—*Tratado de Patología especial y Terapéutica de las enfermedades internas*. (Tomos I, II, III y IV.)
- Walshe.—*Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios*.—Un abultado tomo, 20 rs. para los suscritores (su precio 40). (Está agotada.)
- Wecker.—*Cirugía ocular*, en grabados.—Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)
- Terapéutica ocular*, con magníficos grabados.—Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)
- Zeissl.—*Tratado de las enfermedades venéreas y sífilíticas*.—Precio para los suscritores: 30 rs., y 60 para los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

OBRAS QUE TIENE PROPÓSITO DE PUBLICAR ESTA BIBLIOTECA

Frerichs.—TRATADO DE LA DIABETES.

Hegar y Kaltenbach.—TRATADO DE GINECOLOGÍA OPERATORIA.

Bryon-Bramwell.—ENFERMEDADES DE LA MÉDULA ESPINAL.

Dragendorff.—MANUAL DE TOXICOLOGÍA.

Mantegazza.—HIGIENE ESPECIAL.

Los pedidos, letras, libranzas y demas documentos de Giro se dirigirán á D. Ramon Serret, apartado de Correos núm. 121, Madrid.

ESPADRAPO QUIRURGICO DE MUERDAGO DE A. BESLIER

13, rue de Sévigné, París

Este ESPADRAPO, que no se parece á ninguno de los conocidos, posee todas las propiedades reclamadas hace tiempo por el Cuerpo médico: *fuerte adherencia, grande flexibilidad y larga consecuencia*. Inocuidad absoluta sobre la piel, aun en los niños, por mucho que se guarde.

Véndese en tiras de un metro en un estuche. — VENTA POR MAYOR: M. García, Capellanes, 1 duplicado, Madrid.

Inapetencia, Convalecencia, Anemia, Consunción, Dolores de Estómago y de los Intestinos

VINO DEFRESNE A LA PEPTONA

No solo contiene los principios solubles de la carne, sino la propia fibra muscular que se encuentra fluidificada, cocida y hecha asimilable.

Dosis: Media copa después de comer.

PEPTONA DEFRESNE

La primera admitida, después de análisis hecha, en los Hospitales de París ADOPTADA OFICIALMENTE POR LA MARINA

25 0/0 Peptona, sea 4 0/0 Azoe; 0,69 Acido Fosfórico; Hierro y Bases Alc. terr. 0,71

Dosis: de dos á cuatro cucharadas diarias en agua tibia y salada. Para sostener la curación 8 cucharadas

POLVOS, INVOLUTURAS, ELIXIR, CHOCOLATE con PEPTONA, etc.

DEFRESNE, Autor de la Pancreatina, PARIS, y en todas las Farmacias

PANCREATINA DE DEFRESNE

Admitida, oficialmente, na Marinha e nos Hospitales de Paris

La Pancreatina es el digestivo mas poderoso y completo que se pueda encontrar. Sin causar daño se puede quedar durante dos horas en el Quimo Gástrico.

(Segun las declaraciones dadas por el Instituto y la Academia en el año 1879)

Se debe administrarla después de comer.

Un gramo de Pancreatina Defresne }
Divide en dos 44 gr. que pos grasos }
ó 5 pildoras de Pancreatina Defresne. } Sacarifica . 30 gr. almidón.

Disgusto por los alimentos, }
Digestiones penosas, }
Lienteria, }
Gastralgia, }
Gastritis, etc., etc.

.. (PANCREATINA DEFRESNE EN POLVO 2 a 4 cuchar. después de comer.

(PILDORAS de PANCREATINA de DEFRESNE 3 a 5 pild. después de comer.

Casa DEFRESNE, Autor de la Peptona, PARIS

Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANK

(Fórmula del Codex Francés, n° 603)

ALOE Y GUTAGAMBA

PURGANTES

Muy imitados y falsificados

Este rótulo, impreso en 4 colores

en CAJAS AZULES, es la Marca de

los Verdaderos. PARIS, Farmacia

LEROY, y en las principales

farmacias de España.



PREMIO de 16.600 francos á T. LAROCHE

QUINA LAROCHE FOSFATADO

Aperitivo Reconstituyente

Las propiedades de los fosfatos asociadas á los de la Quina, constituyen un aperitivo digestivo, de un sabor agradable, muy poderoso contra el Reblandecimiento de los Huesos, Infartos de los Ganglios, Decaimiento de las Fuerzas, Anemia, Linfatismo, Raquitismo, etc.

Reemplaza el Aceite de Hígado de Bacalao.

Es indispensable á las Mujeres en cinta y Nodrizas, pues, en ambos casos, es tan favorable á la madre como á la formación de los Niños.

PARIS, 22, RUE DROUOT

y en todas las Farmacias de esta localidad.

ESTABLECIMIENTO ERMA

VICHY

(FRANCIA, departamento de l'ALLIER

Propiedad del ESTADO FRANCÉS

Administración: PARIS, 8, 1^a Montmartre

TEMPORADA DE BAÑOS

En el establecimiento de Vichy, uno de

los mas confortables de Europa, se encuen-

tan baños y cloruros de toda especie para

el tratamiento de las enfermedades del es-

tómago, del hígado, de la vejiga, mal de

pie, diabetes, gota, cálculos urinarios, etc.

To los los dias desde el 15 de Mayo al 15

de Setiembre, Teatro y conciertos en el

Casino — Música en el parque. — Salones

de lectura. — Salón reservado para las

señoras. Salones de juego, de conversacion

y de billar. Todos los caminos de hierro

conducen á Vichy.

Depositorios: Dn Jose M^o Moreno, calle

Mayor, 93, (Botica de la Reyna Madre). —

Sres Bortell hermanos. M^o Miquel, D^r Just,

R. Hernandez, Lomana.

PASTILLAS HOUDÉ de Clorhidrato de Cocaína

Calman los dolores y alivian muchísimo, por la anestesia local que producen, las Enfermedades de la Garganta, Ronquera, Extinciones de voz, Afonía y todas las Inflamaciones de la Laringe. — Hacen desaparecer las Comezónes, Picazones y sensaciones de irritación y tonifican las cuerdas vocales. Utilísimas para combatir las enfermedades del esolago y del estómago, facilitando la digestión.

Cada Pastilla contiene 2 miligramos de clorhidrato de Cocaína.

Dosis: 6 á 12 al dia, segun la edad. Tomarlas consecutivamente, por lo menos

una hora antes de las comidas y dejarlas derretirse en la boca.

ELIXIR HOUDÉ de Clorhidrato de Cocaína

Merced á sus propiedades anestésicas, constituye un poderoso sedativo de las Neurosis estomacales y abrevia la convalecencia, restaurando las fuerzas agotadas. Recomendado para combatir las Gastritis, Gastralgias, Dispepsias, Vómitos y toda clase de perturbaciones digestivas, este elixir calma los dolores de estómago causados por ulceraciones y afecciones cancerosas.

20 gramos de Elixir contienen 1 centigramo de principio activo.

Dosis: 1 Copita licorera después de cada comida y en el momento de las crisis.

PARIS: A. HOUDÉ, Farmacéutico, Faubourg St-Denis, 42, preparador del

ELIXIR de TANATO de PELLETIERINA, infalible contra la SOLITARIA.

Madrid: D. M. García, Capellanes, 1 duplicado. — Moreno Miquel, Arenal, 2



Informe muy favorable de la Academia de Medicina de Paris (Marzo 1864).

Creo inútil insistir acerca del valor de esta preparacion. Su composicion racional la ha hecho apreciar desde el primer dia por los Médicos y veinte años de practica la han consagrado. No obstante, creo deber señalarlos mi Pepsina y mi Diastasis. No empleo estos dos agentes sino en dosis rigurosa y despues de haberme asegurado de su absoluta pureza, cosa, como ya sabeis, muy rara en el comercio.

La practica médica ha adoptado su uso en el tratamiento de las afecciones de las

VIAS DIGESTIVAS, contra los MALES de ESTÓMAGO.

la DISPEPSIA, los VÓMITOS de las MUJERES ENCINTA, etc.

la GASTRALGIA, las CONVALECENCIAS LENTAS, la ANEMIA, etc.

Favoreciendo la asimilacion de los alimentos, es el reparador

por excelencia de las fuerzas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA, y EN LA MAYOR PARTE DE LAS FARMACIAS